F XIX/18

JUAN GUAS

Maestro de Obras de la Catedral de Segovia

(1472 - 1491)

por

ARTURO HERNANDEZ

Canónigo Archivero de la Catedral
y miembro del Centro de Estudios
Segoviano "Diego Colmenares"

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

1947

G-F 4580

D. - 72

DGCL
D

JUAN GUAS

BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO
SEGOVIA
LIBRO DADO DE BAJA

MAESTRO DE OBRAS DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA

(1472 - 1491)

Levantábase la antigua catedral de Segovia en la que hoy es Plaza del Alcázar. Muy cercana a la fortaleza, su puerta principal distaba pocas varas del puente levadizo.

Don Diego Colmenares, el más insigne historiador de las cosas segovianas, bien poco nos dice de esta iglesia: «Su sitio era entre el Alcázar y casas que hoy son de los obispos; su fábrica muy fuerte y una fortísima torre; la puerta miraba entre Poniente y Norte» (1).

Debemos noticias más preciosas y concretas a D. Juan de Pantigoso, racionero y, más tarde, canónigo, y secretario del Iltmo. Sr. D. Juan Arias del Villar, notario apostólico y, probablemente, segoviano. Recibió encargo de los *muy magníficos señores Deán e Cabildo* de escribir una relación de la traslación solemnísima de los restos de San Frutos y sus hermanos San Valentín y Santa Engracia desde el Alcázar, donde se habían guardado durante las revueltas de los Comuneros, hasta la pobre iglesita de Santa Clara en que se habían acogido los canónigos para seguir el canto de los oficios divinos.

La relación está dirigida al obispo don Diego de Rivera. Colmenares la transcribió íntegra en su *Aparato crítico para la Historia de Segovia*; don Carlos de Lecea la publicó en el «Boletín de la Academia de la Historia, con fecha 6 de diciembre de 1888, con el título expresivo de *Memorial histórico de Segovia*; y se conserva original en el archivo catedralicio.

Nos dice el Memorial que la derrocada catedral estaba *«junto a los Alcázares»*; que, *«aunque no muy grande, era harto copiosa en las cosas necesarias»* y que *«había una claustra de las buenas destos reynos»*; *«Sala y Capítulo mayor muy rico y suntuoso»*.

(1) Historia de Segovia. Cap. XVI. II.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON
R. 61415
t. 83434
c. 1097726

La mentada proximidad de la catedral a los Alcázares era un estorbo. Los reyes lo habían experimentado muchas veces, y, así, surgió en ellos la idea de trasladar la iglesia a un lugar más adecuado. El rey segoviano don Enrique IV, tan enamorado de las cosas de Segovia, quiso realizarlo; pero tropezó con dificultades insuperables.

Hablando de los destrozos causados en la catedral por la guerra de las Comunidades, dice en 1550 el segoviano Juan García-Ruiz de Castro: «Los canónigos fueron forçados a pasarse a la plaza mayor en el monesterio de santa clara, a do muchas y diversas vezes les avia dicho el rrey don enrrique passasen, ofreciéndoles la costa. Ellos no lo quisieron hazer. Si particularmente cada uno se lo prometía, juntados en cabildo todos, se lo denegaban, por do el rrey les dezia: uno a uno encomiendo os a dios, juntos os doy al diablo» (2).

El Memorial de Pantigoso es más explícito: «Este rey digno de inmortal memoria daba diez y seis cuentos para pasar la dicha iglesia a la plaza de San Miguel para que fuese muy suntuosa y estuviese en más eminente lugar».

Fracasado en sus intentos de traslado de la iglesia, procuró embellecerla a toda costa, poniéndola a tono con el esplendor de su Corte. Corría el siglo XV, el siglo de oro de Segovia. Ahora sí que le ayudaron los canónigos y obispos, y entre todos se dieron a la obra de hermoseamiento de aquel templo de traza románica, de pobres muros de mampostería, de bóvedas sencillas de ladrillo, y, acaso, algunos techos de madera, labrados a lo árabe, falto de la riqueza ornamental del nuevo estilo que imperaba.

Don Diego Enríquez del Castigo dice en su Crónica, laudatoria en extremo: «Mas como el rey naturalmente era caritativo, vista la poca cantidad que se llegó (por las Bulas de Jubileo obtenidas del Papa en favor de la claustra de la Iglesia Mayor), mandó dar para que se acabase no solamente aquesto, mas hizo derrocar toda la Iglesia, para tornarla a facer de nuevo: e diole una procesión de capas de brocado e instituyó ciertas capellanías e dotólas» (3).

Hay evidente exageración en lo de *«hizo derrocar toda la iglesia para tornarla a faser de nuevo»*.

Ayudó y estimuló muchísimo. En su tiempo se acometen obras de importancia; se trabaja en casi todas las capillas, en las bóvedas, en el pavimento. Al tiempo de su destrucción tenía la Catedral de Se-

(2) Comentario sobre la primera población y segunda desta ciudad de Segovia. Ms. del Archivo Catedral.

(3) Crónica del Rey Don Enrique IV por Diego Enríguez del Castillo, Capítulo CXLVI, pág. 292. Edic. de Don Joseph Miguel de Flores, Madrid. Impr. de D. Antonio de Sancha. Año de MDCCLXXXVII.

govia dependencias y detalles tan ricos en alfarjería y mazonería gótica que, de conservarse hoy, serían muy dignas de admiración.

Cooperó también en esta empresa la reina doña Isabel la Católica, cuando era solamente infanta de Castilla, y después de la muerte de su hermano.

Tal vez en un próximo estudio sobre la catedral antigua de Segovia intente describir todas estas cosas, desconocidas casi en absoluto.

Consecuencia de estos afanes de engrandecimiento fué la presencia y paso por Segovia de buen número de artistas. Entre ellos sobresale Juan Guas (4), uno de los maestros más eminentes en esa modalidad de arquitectura ojival que han convenido en llamar *«estilo Isabel»*. De él quedan en Segovia monumentos característicos y documentados, y a él o a sus discípulos pueden atribuirse otros, tanto del orden religioso como civil, que perduran en la ciudad.

«...UNA CLAUSTRA DE LAS BUENAS DESTOS REYNOS»

«Otrosi por quanto la claustra dela dicha yglesia es muy vieja e por la gran antiguedad e por ser obrada de mampuesta e de cada dia se caen pedaços e está muy peligrosa e fendida e molida por muchas partes en tal manera que esta toda para se venir al suelo...» (5).

Con rasgos tan gráficos describe la Constitución del obispo don Juan, dada en 11 de julio de 1436, el estado ruinoso de la claustra primitiva. Para atajar el peligro y emprender la edificación de una nueva establece varios impuestos a las prebendas y beneficios; pero no se llegó a nada práctico hasta que fué nombrado obispo de Segovia un segoviano, don Juan Arias de Avila, hijo del Contador y Mayordomo de Enrique IV, don Diego Arias, personaje de relieve, envuelto

(4) «Juan Guas (Waas?), Se cree que el padre del artista era natural de Lyon, aunque el apellido parece flamenco y en el arte de Juan haya más de Flandes que de Francia. Es posible que este progenitor de la ilustre dinastía en España sea un Pedro Guas, que trabajaba con Juan y con Annequin Egas en la puerta de los Leones de Toledo. En 1459 Juan casa con una dama de Torrijos; tenía un hermano llamado Bonifacio, arquitecto también y una hermana casada con un hebreo. En cuanto a su formación artística, Juan es un neerlandés (mantuvo relaciones de amistad o parentesco con flamencos), penetrado del ambiente de Toledo, de donde fué vecino y donde murió en 1495, respetado como un personaje principal, pues tenía capilla propia, con escudos, en la parroquia de San Justo y Pastor, de Toledo, y en su retablo se hizo retratar con su mujer e hijos. En esta capilla familiar escribió cual si fuera su mayor timbre de gloria, a continuación de su nombre: *que fiso San Juan de los Reyes*. Esta es sin duda, su más famosa hazaña». (Historia del Arte Hispánico, por Juan Contreras, Marqués de Lozoya. Tomo 2.º, pág. 516. Salvat Editores. Barcelona.

(5) Estatutos los más antiguos, copiados en 1563 por Gerónimo del Portillo, notario, fol. XL. Ms. del Cabildo Catedral.

muchas veces en las persecuciones y turbulencias políticas de su tiempo, jurista y escritor, y amigo de magnificencias en los objetos del culto, muy aficionado a la compra de buenos manuscritos e incunables, fundador del Mayorazgo de los Arias Dávila y de un hospital que aun subsiste, con el nombre de Hospital de la Misericordia. Diríamos que fué un obispo del renacimiento español.

Hizo su entrada solemne en la ciudad el 23 de mayo de 1461, y en el mes de septiembre siguiente se terminaba la hermosa sillería del coro, cuya silla principal lleva sus armas.

Narra Colmenares (6) que, celebrada en 1462 la jura de la Infanta doña Juana, «vinieron los Reyes de Madrid a nuestra ciudad, deseando ver acabadas tantas fábricas como en ella estaban comenzadas, que con tal cuidado crecían mucho». Se refiere sin duda a fábricas tanto civiles como eclesiásticas.

En efecto: respecto de la Catedral podemos asegurar que las adquisiciones eran espléndidas: púlpitos de alabastro, lámparas de plata, cenefas muy ricas para ornamentos, brocados, alzamiento de las bóvedas, pintura de la capilla mayor, enlosados y otras muchas cosas.

Cuando el recinto estaba muy mejorado y asegurado el esplendor del culto, se trató de acrecentarla con dependencias.

Según las noticias de Pantigoso, el rey don Enrique IV «los palacios episcopales y las casas de la Calongia mandó hazer a su costa junto a la dicha Iglesia, como acá estaban y mejores».

Los palacios episcopales estaban pegando con la iglesia por el lado del Mediodía. Don Juan Arias de Avila no tuvo inconveniente en cederlos, año 1472, para hacer posibles las nuevas edificaciones, que se proyectaban, si bien no concuerdan con la afirmación de Pantigoso las palabras del mismo don Juan Arias Dávila, ya que en el testamento, que otorgó en Roma el día 28 de octubre de 1497, afirma de sí mismo que había gastado una gran suma y cantidad de dinero de su patrimonio en cosas de la iglesia «...y primeramente en la edificación y erección de la casa obispal, que construyó y edificó desde sus cimientos en la dicha ciudad de Segovia».

Entre todas las dependencias, de que había necesidad, la principal era el claustro, en cuya edificación todos, del rey abajo, pusieron sus empeños.

En el citado testamento, haciendo el descargo del empleo de sus bienes, «dixo otrosi aver gastado mucho de su patrimonio en faser y hedificar la calaustra dela dicha iglesia, la qual hizo faser y edificar juntamente con el deán e Cabildo desde los cimientos» (7).

(6) Historia de Segovia, cap. XXX, parr. XIII.

(7) Del testamento de don Juan Arias de Avila, del que se conserva una copia autenticada en el archivo del Hospital de la Misericordia de esta ciudad y una traducción de la época en el de la S. I. C. Catedral.

No hemos logrado encontrar documento alguno que nos diera reunidos los datos anhelados, ahorrándonos la lectura fatigosa de los libros de fábrica. Pero éstos, al fin, nos han suministrado detalles minuciosos, que no pueden ser contradichos. Día a día anotan los fabriqueros los gastos todos sin otro fin que el de justificar la inversión de las cantidades de que se hicieron cargo.

Las primeras anotaciones, referentes a la claustra, aparecen en 1.º de febrero de 1473, con el siguiente sugestivo encabezamiento: «*Gastos dela claustra del año de LXXIII*». No obstante, consta que la obra empezó en el año anterior de 1472. En la semana que comienza en lunes primero de febrero de 1473 se anota: «Este dicho dia sabado pague a Juan Guas veinte e seys dias que avia labrado desde nabidad hasta el dia primero deste dicho mes de febrero a cinquenta mrs. cada dia, que son mil e quatroçientos».

Y aun con mayor claridad añade: «este dicho dia sabado pague a juan guas mill mrs. que le debian del postrimero tercio del año de LXXII, que se cumplio a seis dias del mes d e febrero de LXXIII».

Anteriores a estas anotaciones no he encontrado ninguna. Como el señor obispo cedió la obispalía para las obras en el año 1472, parece que no puede ser colocado el comienzo de ellas antes de noviembre de dicho año.

Sabemos, pues, que Guas era y se le dió el título de *Maestro de la obra,* y conocemos también a cuánto ascendían sus honorarios, que no fueron siempre idénticos. Pasados unos años del comienzo de la obra, se le aumentaron mil maravedis. Con toda precisión lo consigna don Juan Abad, al hacerse cargo en 1.º de septiembre de 1477 de la mayordomía, en una anotación, que transcribiremos en el Apéndice núm. II.

«JUAN GUAS - Juan Guas maestro dela obra ha de aver en cada un año de su quentaçion por los terçios del año tres mill maravedis.

»ha de aver mas el dicho juan guas por los dichos tercios en cada un año veinte fanegas de trigo.

»ha de aver mas el dicho juan guas por cada dia que labrare en la obra dela iglesia de su jornal cinquenta marauedis.»

Otras partidas testifican que se pagaban mil doscientos maravedís al racionero Villafañe por el alquiler de su casa para habitación de Guas.

Y otros datos muy importantes son aquellos según los cuales la Catedral pagaba a Guas los viajes (a razón de cincuenta maravedís por día) cuando regresaba de otras obras que él realizaba al mismo tiempo.

Además, costumbre era de la Catedral mostrar su satisfacción a los que trabajaban en su servicio con regalos de capas, lobas y sa-

yos de buen paño de Segovia, siempre más fino para los maestros que para los oficiales, amén de los yantares con que los obsequiaban después de un trabajo extraordinario o al remate de alguna parte de importancia.

Acompañaba a Guas una pléyade de oficiales especializados. Con él iniciaron el trabajo dos criados suyos, Juan del Vado y Juan de Salamanca, Juanchón de Cuéllar, Diego de Rivas, Valduinos y Sanchón.

Juan de Ruesga, segoviano, aparece en seguida en calidad de aparejador. Se unieron más tarde Juanchón de Artiagua, Francisco, mozo de Juan Guas, y Juan Pérez, asentador, Juan de Cisero y Juan de Ciseros Otero, Juanchón de Lusía y Miguel, entallador, Juan Blasco, carpintero segoviano, Pedro, entallador, Martín de Lascano, entallador a Santa Olalla, Domingo y Quirós, entalladores, Ruy Gomes, Sebastián, imaginero, Juan de Ruesga, el menor, Yuce Bitón, judío, herrero, Juan de Cerdeñón, entallador, Antonio, hijo de Egas, y Gabriel, entalladores, y Pedro de Toledo, entallador, Juan de León, cantero.

Treinta y cinco y cuarenta maravedís ganaban por esta época los oficiales; mas en la segunda semana de mayo de 1478 se anota: «de aquí adelante se acreçentaron los jornales a los canteros por mandado de juan guas porque se quexaban e se querian ir», y, a fines de diciembre del mismo año, se pone una partida a favor de Juan Blasco, carpintero, según la cual le da cierta cantidad a razón de *cinco maravedis* por día que no figuraban en la nómina diaria de jornales, pues Juan Blasco ganaba cincuenta maravedís, pero habían convenido él y el mayordomo que no figuraran más que cuarenta y cinco, porque no se quejasen los otros.

Dejamos para el Apéndice núm. II la publicación de una de estas nóminas y, a continuación, la de algún yantar, con lo que podrá relacionarse el coste de la vida con la cuantía de los salarios.

El cronista Enríquez del Castillo nos dice que el rey don Enrique IV *mandó dar para que se acabase la claustra* (que en realidad se acabó bastante después de su muerte).

Don Juan Arias Dávila asegura que «hizo faser y edificar *la claustra* juntamente con el Dean e Cabildo desde los cimientos».

La verdad es que todos contribuyeron con generosidad. En el libro de fábrica de 1473 hay una relación de donativos numerosos e importantes, entre los que destacan los siguientes, como hechos desde el 1473 al 1477.

«Dieron para la claustra:

El Señor Obispo	57.180 mrs.
El Cabildo de sus raciones y capellanías	63.430 mrs.
Juan Martínez, canónigo	93.752 mrs.
El Cabildo	53.842 mrs.
Dieron los de Aguilafuente	37.840 mrs.
En marzo de 1474 dió el rey don Enrique	200.000 mrs.

Falta el libro de fábrica de 1479-82, interesante por muchos conceptos. Por el de 1483 consta que en el mes de septiembre de este año vino Juan Guas a Segovia, enviado por la reina doña Isabel para que reparase los destrozos causados por un rayo en la capilla de San Miguel, y, al mismo tiempo, para trazar la puerta de la claustra. ¿Se haría esta portada a costa de la reina y por ello lleva sus armas, como las lleva la portada de la iglesia de Santa Cruz, labrada a sus expensas? Probable es la respuesta afirmativa.

COMO ES LA PUERTA DE LA CLAUSTRA

Una doble portada, característica del gótico florido. En la que mira al interior de la iglesia, a la capilla que en el templo primitivo era del Hermano Pedro de Segovia y también lo fué en el nuevo y que hoy se llama del Cristo del Consuelo, un arco conopial se levanta con agilidad, y entre las líneas de su vértice o remate, que se ensanchan, da sitio conveniente al escudo de los Reyes Católicos, sostenido por el águila imperial, con sus yugos y flechas. Dos pilares laterales exagonales, que se van adelgazando merced a los *mortidos* adornados, y rematan en ligeros pináculos, encuadran el conjunto (Láminas I a) y b). La cenefa superior, sobre la que va el escudo del Cabildo, contiene entre adornos del estilo cuatro hornacinas con imágenes de apóstoles. En los espacios superiores, comprendidos entre el arco y los pilares, cardinas en relieve, labradas con primor. Los arquillos apuntados de la archivolta, que arrancan de las jambas en baquetones perfilados, alternan en la ornamentación: unos, llenos de imágenes de santos y de ángeles, bajo doseletes, y otros, principalmente en las escocias, de motivos vegetales, con preferencia hojas de roble y, entre ellas, figurillas de niños desnudos y otras de pura fantasía, que bajan hasta los cestillos de mimbre de los plintos. El tímpano descansa sobre un arco muy rebajado y se adorna con buenas esculturas que representan a la Virgen en la quinta Angustia (Lám. II a). Estas figuras, policromadas en oro sobre fondos anaranjados o azules

oscuros, como el escudo de los reyes, y algunos arcos y esculturas de la archivolta, lo que da a todo el conjunto un tinte de suavidad y devoción muy agradables. La portada, esbelta y ejecutada en sus mínimos detalles con exquisita delicadeza, recuerda mucho, sobre todo por el tímpano, la de entrada a la Cartuja de Miraflores.

Menos rica por la parte que mira al claustro, tiene semejanzas en ornamentación con la descrita. No está policromada. Contiene esculturas muy curiosas, como el Nacimiento, el Niño Jesús en brazos del anciano Simeón, la huída a Egipto. Algunas esculturillas del arco principal están estropeadas, efecto de la colocación de una alta cancela, que aun permanece, y que sin duda fué puesta con el fin de evitar las corrientes de aire frío que desde el claustro invadían la iglesia. Como la cancela oculta casi totalmente la portada, la piedra conserva su blanco primitivo, pero hace casi imposible su contemplación.

De la construcción de esta portada conocemos detalles minuciosos. Sabemos que se acometió la obra por encargo de la Reina Católica; que se sacó la piedra de las canteras de Casla (pueblecito de esta provincia, a su parte oriental, distante unos cincuenta kilómetros), el 1484 y 1485; que hizo todas las esculturas, desde 1486, Sebastián, imaginero. Se encuentran multitud de anotaciones, que irán más por menudo en los Apéndices. Que en las hojas de las crestas del arco labraron Domingo y su criado; que labró en el escudo real Juan de Cerdeñón e hizo la divisa de las saetas del mismo Gabriel, entallador, compañero del hijo de Egas, Antonio Egas, quien labró en las armas del señor obispo, y, después, los dos labraron en las armas del arcediano de Segovia; y que eran los pintores Rodrigo y Diego de Sevilla.

El interés que despiertan estos nombres de artistas se acrece con el nombre del imaginero Sebastián. Este no puede ser otro que Sebastián de Almonacid, el mismo que labró el apostolado de la capilla mayor del Parral. El estudio de las esculturas, sus actitudes y ropajes lo están proclamando. Algún otro problema suscitan estos nombres en la historia del arte, que siquiera insinuaremos después.

DESCRIPCION DEL NUEVO CLAUSTRO

Una pieza casi perfectamente cuadrada, de 36 por 36,80 metros de lado, de cuatro amplias galerías de 5,25 metros de anchura, toda ella de piedra de sillería del país, con bóvedas altas y elegantes de simple tracería en todas ellas, menos en una que es un poco más complicada, divididas en secciones por pilares y baquetones apun-

tados y arcos formeros; nervaduras ornamentadas con filetes de fronda; claves, más abundantes en los ángulos, y en dos de ellas los escudos del rey don Enrique IV y de don Juan Arias de Avila; en cada muro, por la parte del patio, cinco ventanas, anchas 3,55 metros, y altura proporcionada, partidas por siete maineles sobre un podium; dos a dos, alternando, sostienen el tímpano y forman arcos redondos que a su vez encierran dos arquitos con caireles; sobre los arcos, curvas y contracurvas, flexionadas con soltura y elegancia, y, recubriendo todo el espacio, tracería calada en diversas combinaciones geométricas. Tres ventanas del lado del Poniente cambian un poco los adornos, al rematar las columnitas parteluces en arcos conopiales, dando lugar a círculos y otras combinaciones curvilíneas (Lám. III a).

En siete ventanales, principalmente del lado del Saliente, se han alargado las columnitas con basas (Lám. IIIb) y, al rasgarse más aquéllos, han adquirido una vistosidad mayor. Sobre el lado del Mediodía hay una barandilla labrada en la dura piedra cárdena segoviana, de muy bella labor, y en los cuatro ángulos, a la altura del tejado, unas repisas talladas, en las que en tamaño pequeño se ven sartas de bolas.

Junto a la puerta del claustro, una capilla clasicista (Lám. II b), que guarda los restos de D. Luis Tello Maldonado, obispo de Segovia, fallecido en 2 de junio de 1586; enfrente, otra con arcos y sobrearcos y adornos del flamígero (Lám. IVa); tiene una buena reja con copete de gusto ya barroco, obra del rejero palentino Pablo de Villoldo; a sus pies descansan los restos mortales del canónigo segoviano don Fernando de Cabrera, muerto en 1576; en otro ángulo, junto a la puerta que lleva a la Sala Capitular, una preciosa capilla plateresca, de delicada ejecución, que mandó hacer don Iñigo López Aguado, canónigo. A la izquierda de esta capilla, poco más arriba de la mitad del muro y empotrada en él, una urna con las cenizas de María del Salto, la hermosa judía Ester, a quien salvó la Virgen de la Fuencisla; encima, una ingenua pintura mural que representa el milagro. Otra puerta en la segunda galería, a la derecha según se entra, que da a la capilla de Santa Catalina en la base de la torre.

En el patio, un jardín, que en su descuido semeja un bosquecillo, con añoso nogal, cipreses, altos bojes y otros arbustos, y tiene un encanto singular. Un pozo en el centro, con brocal granítico de una sola pieza al estilo segoviano. En el alto, los tejados con sus calados antepechos y pináculos y, dando prestigio a este rincón encantador, la alta torre dorada (Lám. IV b).

Poco se diferenciaba el claustro en la antigua catedral. Trasladado a la nueva por Campero, se hizo piedra a piedra con un cuidado

extraordinario; pareció conveniente elevarle como cosa de una vara y añadirle algunos cimientos de granito. (V. Apéndice núm. I.)

Igualmente tenía algunas capillas y comunicación con la sala capitular. Con la iglesia se comunicaba por la capilla del Hermano Pedro de Segovia, a la que daba la puerta de la claustra.

Cerrábale una gran reja de Fray Francisco de Salamanca y, aunque me inclino mucho a la respuesta afirmativa, no sé si era distinta de la que hoy está en la capilla del Cristo del Consuelo, antes del Hermano Pedro de Segovia, que es ciertamente de dicho artista.

Libro de fábrica de 1515.

»pague a frey francisco de Salamanca por las puertas de hierro que fizo para el claostro quarenta e siete mill e quinientos marauedis por ciertas libras que peso a veinte e çinco mrs. la libra.

»pague por tresientos panes de oro que entraron en dorar las dichas puertas noveçientos marauedis.

»pague a cristobal de sosa, pintor, por asentar el dicho oro a tres blancas por cada pan ..... CCCCL marauedis.»

También estaba pintado en un muro el milagro de Marisaltos, que le pintó en 1495 Juan Martínez, vecino de Segovia a la colación de Santa Olalla y cobró 2.400 mrs.

Y hasta sabemos que el peón Pedro Ximénez cobraba veinticinco maravedís al día por cavar en la claustra «las ynçinas y çipreses, jasmines y otros arboles.»

No sé que haya tenido el claustro otras reparaciones importantes que una, dirigida por don Pedro Sermini, Maestro de obras de la Reina Madre, quien viene en 25 de julio de 1763 «a reconocer el claustro de esta Santa Iglesia y la obra que en él se necesita para su seguridad» y que cobra en 3 de junio de 1764 un recibo de «ochocientos setenta y tres reales y doce maravedís por las obras ejecutadas».

A fines del siglo XIX, otro arquitecto, don Joaquín Odriozola realizó una nueva reparación y rasgó los ventanales en la forma que hemos dicho antes, y, adquiriendo mayor vistosidad y gallardía, probablemente se acercaron más a la traza primitiva. Las plataformas sobre las que descansan las finas columnitas no pueden ser obra de Guas, es posterior. Se deben, con seguridad, a las reformas de Campero. Con ellas reparó muchos de los destrozos causados en la fábrica por la guerra comunera y adaptó el claustro más a sus fines específicos. Al verificarse las procesiones claustrales, al abrigo del alto podium era más dable protegerse de las corrientes del aire.

Examinados cuidadosamente todos los ventanales, en algunos se ven, en piedra de la misma época que la de todo el claustro, las columnillas alargadas; pero les falta la basa, que tienen los ventanales restaurados por el arquitecto Odriozola.

En todo caso, hay que afirmar que este arquitecto restauró con mucho acierto.

Hoy, una revisión cuidadosa y la sustitución de algunas piedras, que el tiempo va desmenuzando, contribuirían eficazmente a la conconservación de este monumento.

Desde 1472 hasta 31 de diciembre de 1491 conservó Juan Guas el título y emolumentos de Maestro de obras de la Catedral. Expresamente lo dice una anotación:

»IX de enero deXCII.

»mas di a fray gil del parral de segovia por juan guas quatro mill marauedis que la fabrica dela iglesia de segovia le avia de dar de su salario hasta el año de XCI, que lo mandaron espedir los señores dela dicha iglesia, porque no le avian menester, porque no se labraba en la dicha iglesia, degelo en fin de diciembre de XCI°.»

En 1472 había tomado Guas a su cargo las obras de la capilla mayor del monasterio del Parral. Son muchos años en Segovia para que un maestro de tal renombre y dinamismo se ocupara solamente en la edificación del claustro catedralicio, por importante que fuera. Su paso dejó una estela brillante en la ciudad y fuera de ella.

Dentro de la antigua catedral dirigió todas las obras en aquel período de esplendor y actividad. Siguiendo siempre a los diligentes fabriqueros, encontraremos que en 1473, al mismo tiempo que se labraba para el claustro, se labraba también para la portada de la capilla de San Agustín, que parece daba al claustro. Y en la última semana de 1474 se consigna: «Esta dicha semana se acabo de asentar el arco dela portada dela capilla de sant agostin, di a los aficiales el arco dela portada dela capilla de sant agostin, di a los oficiales

En abril de 1475 se escribe (última semana): «esta dicha semana se acabó de cerrar la capilla que tiene en la clave la veronica».

Item «esta dicha semana un carpintero que asentó las cinbreras del arco principal dela capilla de las cinco claves queestá tras la torre, llevo quarenta marauedis».

Item, en este tiempo se aderazan las capillas de detrás de la torre.

En 1477 se ponen los gastos «delas colaciones del arco dela ventana postrimera, frontero dela camara de los moldes e de los dos formaretes desta dicha capilla, que se cerraron esta dicha semana».

En 1485 labran los oficiales bajo la dirección de Guas en los tabernáculos.

Se ve, como dijimos. que se trataba de mejorar totalmente la iglesia.

En el libro de gastos que empieza en 1483, al folio 6 v., se lee: «semana que començo lunes 8 de setiembre.

»vino juan guas de corte dela señora reyna, quando estuuo en miranda de ebro, que iba a bilbao; estuuo en traçar çiertos moldes para el arco dela capilla de sant miguel que derroco el rrayo y ansimismo en dar la forma que se abia de tener para que se fisiese en el dicho arco un arco e un sobrearco; labro en esto e en traçar moldes para la portada de quatro dias que labro. En esto, en donde determyné que no quiso tomar a L marauedis, asentose despues ... CCC».

De numerosas anotaciones posteriores consta que se repararon los grandes destrozos causados por el rayo en la capilla de San Miguel, en las vidrieras, para cuyo arreglo vinieron de Burgos Juan de Valdivieso y Juan de Agüera, y en el reloj de la torre. De Toledo vino a componerlo el maestro Giralti. Lo mismo que, aprovechando la ocasión de la presencia de los maestros vidrieros, se hizo «la vidriera grande del crucifixo», parece deducirse que se aprovechó la ocasión para enriquecer la portada de dicha capilla de San Miguel con arco y sobrearco, probablemente al gusto de las nuevas tendencias de estilo, y, con más claridad se deduce que utilizó la Reina Católica la ocasión de la ruina de la capilla de San Miguel para que se emprendiera la obra de la portada del claustro.

Otra obra de mayor empeño encomendaron a Juan Guas: una portada rica con imaginería, que sirviese de capilla en honor de la Inmaculada. Había de hacerse en la puerta principal, que afrontaba con el Alcázar y se llamaba *Puerta del álamo* por el gran álamo (olmo) que, siguiendo la costumbre de las iglesias del obispado, habíase plantado delante de la iglesia.

En el libro de fábrica de 1485 (aunque en la cubierta figura como de 1486), se escribe: «memorial d los marauedis que dela facienda de gonçalo sanches, vecino que fue dela villa de aguilafuente, que dios aya, quando juana sanches, su mujer, se casó con maestre blas, fueron adjudicados a la iglesia de segovia para el rreparo dela sala e corredor e cabildo, que los señores acordaron de faser en las casas dela obispalia vieja, que del señor obispo tomaron, por quenta que se fiso con los dichos señor obispo e cabildo, que los dichos marauedis me mandaron que los gastase e destribuyese en las susodichas cosas, e en el pilar que se fiso ante la puerta principal dela dicha iglesia para fundar la capilla que sobre la dicha puerta acordaron de faser».

Hay otras partidas que copiaremos en los Apéndices, y, por lo explícita, ponemos la siguiente: «semana que començo en çinco de diciembre (1485).

»esta semana vino juan guas maestro dela obra, lunes en la noche e estuvo en traçar el estacón del arco dela portada nueva e lo de arriba dél fasta el formarete dela capilla e ansimesmo traçar e dar forma en la dela dicha portada delos arcos de dentro fasia la

iglesia, ansi en los arcos como en la talla, de quatro dias que estuvo a cinquenta marauedis cada dia, que montan sus jornales e de dos dias dela venida, que son seis dias que montan ... CCCmrs.»

Cediendo al gusto de la época, y al personal del maestro, llevaba esta portada muchas figuras, talladas por mano de Sebastián de Almonacid en su totalidad. Como es el mismo entallador, en las cuentas el mayordomo junta el costo de las imágenes de la claustra con el de la portada nueva y así dice: «semana que començo lunes quatro de diçiembre.

»pague a sebastian imaginero delas imagenes que fiso para la portada e para la claustra conuenidas por los señores deputados, el señor arçediano e diego gonçales e yo, todas las ymagenes que fueron menester, mayores e menores, a quatro rreales el palmo, que fasen dies e seys angeles, los ocho dela naçela de arriba mayores e los ocho dela naçela de baxo al cabo de dentro fasia la iglesia, mayores con menores a los palmos cada uno a quatro rreales que son ciento e sesenta e ocho rreales (3968 mrs.).

»paguele por los quatro apostolos sant pedro e sant pablo e sant juan e santiago que estan en el pie derecho dentro dela portada fasia la iglesia...»

»paguele mas por los dos apostolos grandes de arriba, convyene a saber, sant andres e sant bartolome en derecho del escudo real...»

»paguele mas los dos medios cuerpos de apostolos juntos con estos...»

A semejanza de la portada del claustro ésta también era doble, pues en la anotación del cuatro de junio se nos dice: «quatro de junio.

»pague a sebastian imaginario por las imagenes que fiso para la portada dentro e fuera, medias, mayores e menores todas uvo en ellas çiento e veinte e siete palmos a quatro rreales.»

Aunque doble, la portada principalmente era exterior. Así consta de los testimonios aducidos. Tratábase de hacer una capilla delante de la *Puerta del Alamo*. Con mayor claridad, si cabe, se afirma en la partida siguiente: «semana que començo lunes quatro de junio.

»paguele mas de sus jornales (*a Juan Guas*) de tres dias e dela primera ves quando vino a ver la obra e dar forma en la pared entre el pilar e la puerta... e dar forma en las imagenes dela beronica con su conpañia e dela quinta angustia fasia dentro e la madalena e san juan... e en la venida segunda quando vino de valladolid en faser los moldes para las claraboyas e abrir e dar forma en la piedra que se abia de sacar para la capilla dela puerta...»

Claraboyas ricas, ornamentación heráldica: escudos de los reyes, del señor Obispo, del arcediano de Segovia y del señor Obispo de Cádiz en razón sin duda de sus aportaciones para la obra.

De esta portada nada se salvó. Unicamente pasó a la catedral nueva la imagen de la Inmaculada, que está en el parteluz de la Puerta del Perdón. Es de la misma mano e idénticas características de sencillez y dulzura, que las conservadas en la portada del claustro. Además, en el mamotreto de Mensleón (fol. 43 v.) del siglo XVII, se afirma que, según un testimonio más antiguo, el del canónigo Moya «la imagen de la Concepción que está a las Puertas del Perdón, se trajo de la catedral antigua y en ella ocupaba el mismo sitio y lugar».

Escribe Augusto L. Mayer: «Hoy apenas duda ya nadie de que Guas no sólo era arquitecto, sino también escultor» (8). Nosotros podemos asegurar que, atendiendo a los datos de los libros de pagar de esta Catedral de Segovia, Juan Guas, sí que labró muchos días en el claustro y otras cosas, se ocupó «en dar forma en las imágenes» y tableros de las portadas; pero no consta que cincelara una sola escultrura; todas se deben al imaginero Sebastián.

Otra afirmación de Mayer: «Las figuras particulares del Parral, especialmente, son parientes muy próximos de la de Guadalupe» (9). Pues bien; consta que las figuras del Parral son de la mano de Almonacid, detalle desconocido por Mayer, que no parece tener datos muy concretos acerca de la historia del Parral.

María Elena Gómez Moreno, hablando a su vez de Juan Guas como escultor, escribe: «Su única obra documentada de escultura es la portada principal de la catedral de Avila, de la que quedan solamente unas estatuas al interior» (10).

Por las anotaciones que insertamos en los Apéndices sabemos que Guas se llevó a Avila con los demás artistas a Sebastián de Almonacid (11). ¿No sucederá en la catedral de Avila lo mismo que en la de Segovia?

Las semejanzas que Mayer encuentra entre el taller de los Egas y el de Guas prueban igualmente las relaciones de aquéllos con Almonacid, y hasta en otras cosas manifestaban gustos idénticos: en la tumba de don Alvaro Velasco, en el monasterio de Guadalupe, obra

---

(8) El estilo gótico en España, pág. 134.
(9) Obra cit., pág. 124.
(10) Breve historia de la escultura española, pág. 45. Madrid, 1935.
(11) Sebastián de Almonacid es toledano, vecino de Torrijos. Todo parece indicar que en Toledo conoció y se puso a las órdenes de Guas, y tal vez ocurrió lo mismo con los Egas. De donde resulta que aceptada la opinión de Mayer de que «las figuras particulares de El Parral son parientes muy próximos de las de Guadalupe», como quiera que está probado documentalmente que Sebastián de Almonacid comenzó a labrar las estatuas de los apóstoles para las ventanas de la capilla mayor en 1494, no es aventurado afirmar que también labró Sebastián las esculturas de Guadalupe (o algunas de ellas) estudiadas por Mayer.

En cuanto al Parral, se contrató cada estatua en piedra de Madrona a razón de 2.800 maravedís, y en las mismas condiciones la Virgen y la Anunciación de la portada de la iglesia.

de Annequin Egas Cueman «las dos figuras principales estaban vestidas de obscuro, dorados solamente los adornos y el cinturón; él de rodillas sobre un almohadón verde y ella sobre uno morado. Los pajes llevaban jubones de brocado, zapatos de color naranja y el cabello rubio» (12). Aun pueden contemplarse los azules obscuros, naranjados y dorados de las figuras del tímpano y archivolta de la puerta del claustro en la actual catedral de Segovia. También había pinturas en la portada desaparecida de la antigua, que podemos presumir serían muy semejantes, al proceder unas y otras de los pinceles de Rodrigo de Toledo y Diego de Sevilla.

«HABIA SALA Y CAPITULO MAYOR MUY RICO Y SUNTUOSO DONDE SE AYUNTABAN EL DEAN Y CABILDO A SUS COSAS CAPITULARES»

Es confirmado por los libros de fábrica este dato del notario Pantigoso y hace mucho al propósito de nuestro trabajo. La parte arquitectónica, por lo menos, de estas dos dependencias y un corredor estuvo encomendada a Guas.

Cedida la obispalía vieja por el Ilmo. Sr. Arias Dávila, fué posible, como dijimos antes, enriquecer la catedral con mayor claustro y otras dependencias convenientes. Se hizo todo con el rumbo y buen gusto de aquellos días de gloria.

La primera partida es de 1485 en «semana que començo lunes seis de junio.

»a juan guas, maestro dela obra de dies dias que estuvo en faser moldes para la portada nueva e dar orden al pilar grande delante dela puerta del alamo e traçarlo e dar orden en la sala grande e en el corredor e otras cosas D mrs.»

Y, a continuación, una partida a favor de Juan Blasco por hacer los moldes para el pilar y preparar la madera «para la sala e Cabillo e corredor grande; que se ha de yr a faser a aguilafuente.»

Este Juan Blasco es el maestro carpintero, que toma a su cargo toda la labor de alfarjería.

En 1486 cortáronse en Sepúlveda quinientos pinos para la sala grande; la mayor parte de lo necesario para las otras habitaciones se cortó en los pinares de Aguilafuente, del señorío del Cabildo, y en Fuente Alvilla, hoy Hontalbilla.

---

(12) Obra citada, pág. 124.

En 1487 (semana que comenzó en 4 de junio) se paga a Juan Guas «quando vino a ver la obra e dar forma en la pared entre el pilar e la puerta e en el pilar de cabo del corredor grande en el corral dela obispalia» y cuando vino la segunda vez y se ocupó en «faser los moldes para las claraboyas e abrir e dar forma en la piedra que se abia de sacar para la capilla delante la puerta e para el arco dela sala grande e otras cosas.»

Es más probable que no solamente dirigió Guas la parte arquitectónica sino también la ornamental en madera. Las palabras de las actas son muy generales: «estuvo en dar orden en la sala grande e en el corredor». Y Juan Guas, agilísimo dibujante y excelente decorador de superficies, había hecho suyos, por la contemplación y el ejercicio, todos los secretos del mudéjar, como lo prueban muchas obras suyas.

Guas sigue siendo el maestro de las obras y cobrando como tal. Juan Blasco que ejecutó toda la obra de carpintero. cobra solamente por jornales; no tiene asignación como director, aunque se le llame maestro de la obra.

En el borrador de un contrato hallado en un papel suelto dentro de los libros, que lleva fecha del 8 de julio de 1488 y se convino con Rodrigo de Toledo, pintor, vecino de Segovia, se habla de bolas, el adorno preferido por Guas: «quel dicho rrodrigo pintor pinte todos los paños e calles que uuiere en el dicho corredor con todos los artesones, que en ellos uuiere dela forma e obra, que esta començado el vanco que fiso por muestra, e los cabos donde no caben artesones e ansi mismo las soleras debaxo delos dichos paños de todo el dicho corredor e debaxo delas dichas soleras un letrero de letras prietas de la escriptura que acordaren los señores, e que dandole el oro que fuere menester para dorar los verdugos delos artesones, que lieuan al beuedero, e mas *las bolas* o rroseta, quea de leuar una cada uno, qual acordaron los señores.»

El libro de pagos de 1479-82, que falta, contendría datos de todo interés respecto de las obras de estas dependencias.

En orden de suntuosidad estaban el corredor, la sala grande y el cabildo.

En las ventanas de la sala grande, los antepechos eran de piedra negra de Toledo; en la portada tenía capiteles para cuya labra envió Juan Guas desde Toledo sus mejores oficiales, como eran Juan de Cerdeñon, Francisco y Pedro de Toledo y Gabriel, entallador, que hicieron igualmente la labra de la puerta, que, por el tiempo empleado en ella, sería muy rica. Las tres habitaciones llevaban artesones.

Pero el mayor gasto se hacía en la talla y pintura de la madera. La talla estaba encomendada a maestre Juan Blasco, a quien acom-

pañaban Pedro, su cuñado, Fernando, su criado, Miguel y Angel de Lupiana, Andrés Chico y Martín, su criado. Algunas cosas delicadas labró Martín de Lascano, de Segovia.

Abundan partidas como la siguiente: «lunes quatro de febrero. »a juan de blasco, maestro, de seis dias que labro en conçertar e arquear el arrocave del cabildo para poner estribos e conçertar para pintar ... CCLXX mrs.».

Se compraron en Medina y en casa de los judíos segovianos Jaco Amis o Auis y de Sornaga grandes cantidades de panes de oro, para que Rodrigo de Toledo y Diego de Sevilla pintasen y dorasen «los verdugos delas pechinas e rrosetas e botones e para otras cosas» y «las lenguas que se añadieron a los rraçimos grandes del cabillo para las puertas» y «los florones de a par los rraçimos del cabildo».

La obra de la portada nueva, especialmente las claraboyas y estas dependencias, fué lo último que dirigió Guas en la Catedral.

Sus viajes a Segovia se espaciaban más; pero cobraba sin merma ninguna su salario. Crece mucho la intervención artística de Juan de Ruesga, quien resuelve las dificultades técnicas.

Ya hemos dicho cómo Juan Guas continuó al servicio de la Catedral hasta fin de diciembre de 1941 en que *«ya no se labraba en la dicha iglesia»*.

Años después, todavía se hicieron obras para que con razón pudiera afirmar Pantigoso que *«aunque no muy grande, era harto copiosa en las cosas necesarias»*.

Todo aquel aparato se derrumbó en la catástrofe comunera.

Una anotación en el libro de cobrar de 1522, fol. 39, simple y desconsolada, abruma el espíritu: «Ytem se gastaron en XXII de febrero en cubrir la sala y el cabildo dela iglesia derrocada, porque no se mojasen las cosas que allí estaban rrecogidas çinco cargos de madera que costaron, con el traer, seteçientos y sesenta y çinco marauedis, mas de nueue canales para tomar las aguas, que no cayeran en las bovedas dela claustra quinse rreales».

La Casa de Dios fué profanada —dice el mencionado Pantigoso— «parandola tal que... fué derribada y aportillada y por muchas partes destechada desolada desipada y destroida», y dirigiéndose en apóstrofe magnífico a los segovianos para que restaurasen el templo, termina con estas palabras: «que si los que la derrocaron, la tenian por suya, como parece por lo que respondieron a los requerimientos que por parte del Cabildo que no la derrocasen se hicieron, diciendo que la iglesia era de la ciudad, para el reedificarla y hacerla no se tenga por agena».

En verdad que no la tuvo por ajena Segovia, y en sus anales son de las páginas más bellas las que relatan sus esfuerzos generosos por

la edificación de la nueva catedral. Un acta capitular de mediados del siglo XVII lo reconoce, e inserta esta frase, densa y elocuente: «*pues* [la catedral] *levanta su fábrica con el sudor y sustancia de toda la ciudad*».

EL MONASTERIO DEL PARRAL

Las anotaciones detallistas de los fabriqueros no se limitaban a apuntar los maravedís gastados cada día; al mismo tiempo iban señalando las actividades de maestre Guas y los artistas que trabajaban bajo su dirección (Lám. V). Con ellos nos han conservado noticias muy preciosas. Y, así, es frecuentísimo en los libros de pago hacer notar que no se le pagan a Juan Guas más que, por ejemplo, tres días en semana, porque los otros labró en el Parral, y lo mismo sucede con los canteros, entalladores y oficiales.

Al ser conocida ya documentalmente la intervención de Guas en el monasterio del Parral no he entresacado notas en abundancia que comprobaran lo mismo. Son muchos los escritores que han tratado este asunto. El P. Sigüenza, Bosarte, Serrano de Viteri, Jaén, etc., etc., aportan datos fundamentados.

Un escritor segoviano, nacido en 1514, diligente consignador de cosas segovianas y totalmente desconocido, en su citado «*Comentario sobre la primera población y segunda desta ciudad de segovia*», fol. 6, resume así sus noticias en relación con la edificación del Parral: «le tomo el rrey don henrrique para los frayles hieroninos año de 1447; el prior de sant bartholome de lupiana, que se llamaba fray Steban de leon, enbio a tomar la posesion del sitio, entregandole la posesion por los del cabildo que vinieron en procesion general, preside el rrey don henrrique 4.º y don joan pacheco, que está ay enterrado, a cuya instancia en vida del rrey don Joan el segundo se encomençó; el rrey don henrrique enconmenço el cuerpo dela iglesia y faltaba la capilla mayor, y don Juan pacheco se la pidió al rrey don henrrique para su enterramiento y se la dió y ansi dió atres maestros que la hiciesen dentro de tres años, que fueron bonifacio y juan Guas, vecinos de toledo, y a pedro polido, vecino de segovia, año de mil quatrocientos setenta y dos. El rrey don henrrique dió quinse mil marauedis de juro y otros quinse don Johan pacheco, esta fue la primera rrenta desta casa; dió mas don johan pacheco dosçientos y diez y ocho mil marauedis para libros de canto y camas y otras cosas».

Ahora bien; si se acabó la capilla mayor de la iglesia «dentro de tres años» (o alargándolo, dentro de los seis u ocho) cabe siempre preguntar qué hacía Juan Guas en el Parral en los años siguientes.

¿Acaso no hay en el monasterio muchas otras cosas que se deben a él?

Léense anotaciones reveladoras como la siguiente, de 1485: «a juancho de cuellar, cantero, de dos dias que labro, que los leuo juan guas al parral, a él y a juancho de lusia a labrar unas piedras en el sagrario».

Luego el sagrario o sacristía estaba encomendado a Juan Guas: las bóvedas esbeltas, los arcos quebrados de las alacenas, denuncian su intervención. La nervadura de la bóveda cambia un poco en sus elementos secundarios, que en la formación de la estrella adoptan la forma de sectores de círculo (Lám. VI).

Los restos de lo que fué espléndida enfermería (Lám. VII, b), con su piso primero de arcos trilobados y el piso superior de arcos conopiales, uno y otro sellados con el profuso adorno de bolas hacen que no sea infundamentada la atribución de esta pieza al mismo arquitecto.

Y en la «semana que començo lunes onse de junio» (1487), anota el mayordomo:

»a juan de rruesga aparejador de tres dias que labro que fue sant barnabe lunes y jueves corpus christi e el sabado labro en los moldes del parral delos dichos tres dias ... CL mrs.»

No es esto poco; mas apunta en seguida a flor de labios la pregunta: ¿Y quién hizo la iglesia de ElParral?

La traza se debe al arquitecto segoviano Juan Gallego.

Bien poco conocemos de su vida. Y, no obstante, para aclarar los orígenes de este famoso templo jerónimo, es de interés cualquier detalle que a Gallego se refiera.

Rebuscando en los pocos escritores (13) que de él se han ocupado tenemos:

1.° Año 1455. Coronado Enrique IV, comienza la construcción del monasterio. Da la traza Juan Gallego.

2.° Su actuación como maestro de la obra en 1459 consta por testimonio del escribano de Segovia Juan González de Velliza.

Por esta misma época trabajaba en el claustro del monasterio.

También en este año se inauguró el monasterio, siendo prior Fray Rodrigo de Sevilla.

---

(13) Bosarte, Viaje Artístico de España, 1804, I.—Llaguno y Ceán Bermúdez, Los Arquitectos de España, 1829, I, 120, nota.—Quarado, Salamanca, Avila y Segovia, 1865, pág. 470.—Mayer, A. L., Segovia... Leipzig, 1913, pág. 15.—Fr. Josef de Sigüenza, Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo. Libro 3.°, cap. 14. Madrid, 1600.—Thieme, Ulrich, Allgemeines Lexikon der Bildenden Künstler, XIII, p. 110.—El libro del Parral. Ms. núm. 19.412 de la Biblioteca Nacional.

3.º Hacia 1472 trabajaba en el coro del monasterio en compañía de Juan y Bonifacio Guas (14).

Ya anteriormente hemos indicado que don Juan Pacheco, en 1472, dió las obras de la capilla mayor, a destajo, a dichos Juan y Bonifacio Guas, y a Pedro Polido, judío converso segoviano. La contrata fué con la condición de acabarla en tres años por 400.000 maravedis.

No hemos logrado averiguar más de este Juan Gallego. Hemos buscado con especial afán la fecha de su muerte, sin obtener resultado. Es bastante revelador el dato de que en 1472 trabajaba en el coro con los hermanos Guas. En muchos detalles de esmerada ejecución se descubre la mano de éstos.

La iglesia parece obedecer a una dirección menos exquisita como hasta unos dos tercios de su altura. Después, ya al acercarse a los capiteles de las columnas, cobra elegancia y no desmerece de lo ejecutado por Guas.

Nos inclinamos a creer que poco después de 1472 moriría Juan Gallego y se encargó Juan Guas de llevar a su término, mejorándola, la traza de Gallego.

Si merece fe el testimonio de Fr. José de Sigüenza (15) en su Historia de la Orden Jerónima, se cerraron las bóvedas de la iglesia en 1485, que es la época en que Juan Guas ya había acabado la capilla mayor y en que continúa llevando y trayendo artistas al Parral con toda actividad. Solamente los claustros de la enfermería y algunos arcos de portadas no podían ocupar a tantos maestros, ni por tantos años. En suma: que, apoyados en las citas de los libros de pagar de la Mayordomía de fábrica (de los que insertamos algunas en los Apéndices), creemos que después de trabajar algún tiempo Juan Guas en compañía de Juan Gallego, a la muerte de éste continuó como único maestro, hasta que a su vez Guas finó en 1495.

Los libros de fábrica callan en 31 de diciembre de 1491.

Después de esa fecha nos hablan las piedras y algunos otros documentos.

En 1494 Francisco Sánchez de Toledo, vecino de Segovia, labró los enormes blasones del segundo marqués de Villena y su mujer, que decoran la fachada.

---

(14) No hay contradicción ninguna en esta afirmación con la difundida atribución de la obra al segoviano Juan de Ruesga. En efecto, Juan de Ruesga en 1494 se obligó a rehacer en cinco meses el arco del coro, dándole mayor elevación. Contrató en 125.000 marevedís esta obra, «cuyo arco es —dice Cuadrado— tan admirablemente plano que en un diámetro de treinta y ocho pies sólo presenta cuatro y medio de curvatura». (Recuerdos y bellezas de España, por J. M. Cuadrado. Salamanca, Avila y Segovia, pág. 470. Año 1865).

(15) Segunda parte de la Historia de la Orden de San Gerónimo por Fr. Josef de Sigüenza. Libro 3.º, cap. 14. Madrid, 1600.

Pues este Francisco Sánchez de Toledo trabajaba al servicio de Guas y, así, en 1489 aparece en compañía de Pedro de Toledo asentando las piedras labradas de la puerta del cabildo, y los dos con Diego de Polido, asentador, cincelando los escudos episcopales de la portada nueva.

Basta observar el dibujo de dichos escudos con sus recuadros de bolas para atribuirlos a Guas.

Sebastián, imaginero, esculpe las imágenes de la Virgen y del misterio de la Anunciación de la portada de la iglesia del Parral en 1494.

Lo que se conserva de esta portada es tan bueno como lo mejor de Guas. Idénticas las líneas y motivos ornamentales a los ya descritos en la portada del claustro de la Catedral segoviana, si bien estaban proyectadas con mayor magnificencia: baquetones perfilados, hojas de roble, figurillas de niños desnudos y otras de sola fantasía, cestillos de mimbre de los plintos, estatuillas, etc. (16).

Estas fechas y estos nombres, además de asegurarnos que Juan Guas, terminada su misión en la Catedral, continuaba dirigiendo las obras del Parral, nos ofrecen un apoyo para formular una hipótesis acerca de la inacabada puerta de esta iglesia.

La portada se hacía ya en 1494 y Juan Guas murió en 1495. Ningún discípulo tal vez se atrevió por entonces a continuar la obra del maestro. A fin de preservarlo de la humedad, se cubrió con tejas lo ya labrado, y, acaso, se siguió un compás de espera, hasta que surgiera el nuevo arquitecto que viniera «a traçar e dar forma en las imagenes de la portada».

Y vino, no tardando, Juan Gil de Hontañón. Este arquitecto es el que, como diremos más adelante, sustituyó inmediatamente en su cargo de maestro de obras de la Catedral, y aun del Paular, a maestre Guas. Pero en Gil de Hontañón sus maneras y estilo representan una reacción contra las maneras y estilo de aquél. En la Catedral nueva de Segovia las grandes superficies carecen de ornamentación, se señalan vigorosamente las líneas de los portadas, pero no se las llena de adornos.

Con Guas había pasado para Segovia el estilo Isabel.

Una cuestión interesante plantea Mayer en la obra citada, página 124. Hablando de «La tumba de Alonso de Velasco en el monas-

---

(16) León Roch escribe acerca de esta portada: «Los detalles del imafronte son de una belleza extraordinaria. Las estatuas, sin cabeza unas, medio destrozadas otras, revelan la soberana elegancia del arte ojival en su período de esplendor. Las repisas son modelo de arte ornamental; el pórtico, de una admirable belleza de líneas; la flora decorativa, de una riqueza extremada». León Roch, *Vistas de Segovia* (Apuntes e impresiones de viaje), pág. 100. Madrid, 1921.

terio de Guadalupe», escribe lo siguiente: «Una comparación de esta obra con la parte izquierda de la puerta lateral interior de la iglesia del convento de El Parral de Segovia, me parece que demuestra inequívocamente que Egas terminó por lo menos el adorno plástico de aquel establecimiento. Pero a nosotros solamente se nos ha transmitido que Juan Guas estuvo trabajando el año 1472 en la construcción del ábside del Parral. Mas ya son conocidas las estrechas relaciones entre Guas y Egas; por consiguiente no es asombroso encontrar aquí a este último. Las figuras particulares de El Parral, especialmente, son parientes muy próximos de las de Guadalupe».

La intuición de este sagaz crítico de arte creemos que tiene, por lo menos en parte, confirmación en las noticias que poseemos respecto de Antón Egas en Segovia.

En las dos últimas semanas de agosto y en la que comienza, lunes, 10 de septiembre de 1487, encuentro las siguientes partidas relativas a Antón Egas, que trabajaba en unión del distinguido entallador Juan de Cerdeñón, y de Gabriel, entallador, a quien se denomina su compañero:

«a su fijo de Egas entallador de seis dias que labro en las armas del señor obispo, que no abia quien las fisiese; conuinose su jornal a XLVI mrs. e medio que montan... CCLXXIX.

»a su fijo de Egas entallador que vino a faser los escudos delas armas del señor obispo, del sabado que labro / de su jornal... XLVI marauedis.

»a su fijo de Egas que le ayudo e fiso la devisa del yugo, de dos dias e medio que labro... CXVI mrs.

»a anton fijo de maestre Egas entallador de tres dias e medio que labro en los capiteles dela claraboya e armas del arçediano de segovia CLXIII mrs».

No es de presumir que Juan Guas hiciese venir de Toledo a Antón Egas para labrar unos cuantos días en Segovia. Parece más bien que no teniendo por aquellos días entalladores, que labrasen las armas del señor obispo en la portada nueva, acudióse a Egas, solicitando su cooperación, para no detener las obras. Ya dice el fabriquero: «*que no avia quien las fisiese*». No se anota que viniera de otra parte, ni él ni «grabriel entallador», su compañero, pues les hubieran pagado los gastos de viaje. Resulta casi seguro que estaba de asiento en Segovia.

Y la forma literaria, que adopta el fabriquero para designar a Antonio Egas, es un indicio no despreciable de que con Antón estaba también su padre: «*A su fijo de Egas... a Anton fijo de maestre Egas*». Parece como si se citara a personajes conocidos e importantes. Siempre que se cita a algún artista con alusión a su familia, v. gr., hijo

de Ruesgas, sobrino de Guas, etc., se trata de los que trabajan y son conocidos en la obra.

Mayer descubre el paso de los Egas en el sepulcro de doña Beatriz de Pacheco, obra de finísima ejecución (Lám. VIII, a). Pudo ser el dibujo de los Egas, o mejor, de Juan Guas, maestro de las obras. La ornamentación de hojas de roble, cuidada con exquisito primor, induce a afirmarlo. El sepulcro con sus tres compartimientos, dentro de cada uno de los cuales hay una escultura sentada, sus curvas y columnillas sutiles, que perforan el alabastro, despojándole de la masa, recuerda tres sillas de coro, ocupadas por tres santos doctores de la Iglesia. Sobre las sillas, la estatua yacente de doña Beatriz de Pacheco.

Evidentemente la colocación actual de este sepulcro no es la primitiva, ni el sepulcro se encuentra como salió de manos del artista. Sufre mutilaciones dolorosas. Es de tener presente que el monasterio de El Parral fué objeto de una devastación feroz por parte de los franceses en tiempo de la guerra de la Independencia.

Una estampa antigua muy curiosa, que publicó en su revista «Cultura Segoviana» (17) D. Celso Arévalo, segovianista distinguido, nos representa el sepulcro adosado al muro de la sacristía, no empotrado en él, como está ahora, y se distinguen perfectamente cuatro hornacinas con sus estatuas, las tres hoy existentes, que forman como la fachada del monumento, y otra más, que doblándose en ángulo recto corresponde al lado de los pies.

Para adaptarle y encerrarle penosamente en el estrecho rincón en que le vemos, fué necsario suprimir a los lados columnillas y pináculos y los festones de fronda, que le encuadraban.

Los monjes Jerónimos, que sienten tan entrañablemente las glorias de El Parral, han rebuscado entre los escombros y han tenido la suerte de encontrar piezas de alabastro que por su labra corresponden a la cuarta hornacina señalada en la estampa. El testimonio es irrecusable.

Todavía nos atrevemos a formular una suposición más ambiciosa: el monumento en cuestión sería un sepulcro exento, que ocuparía el centro de la capilla mayor. Parecen exigirlo la riqueza de lo que queda y el fausto desplegado en el enterramiento de la Condesa de Medellín.

En el grabado citado anteriormente no está en alto el sepulcro como en la actualidad, sino sobre un zócalo bajo, como es corriente en los sepulcros exentos.

Don Félix Llanos y Torriglia, en su libro «La Reina Isabel, fundidora de España», dice, hablando de las relaciones entre la Reina Ca-

(17) *Cultura Segoviana*, núm. 7, año 2.º, junio de 1932, pág. 22.

tólica y la turbulenta doña Beatriz de Pacheco, que en su fortificado refugio de Mérida prestaba el último asilo a los revoltosos lusitanizantes: «Es fama que doña Isabel no olvidó haber hallado en otra mujer resistencias mayores que las que venció en tantos hombres; y que, cuando muerta la Medellín años después, la enterraron en El Paular, un día que la Reina acudió al coro del Monasterio, como la estatua orante de la condesa le impidiera ver al Santísimo Sacramento no pudo la piadosa señora contenerse y exclamó enojada: «Encomiéndote yo a tal, que hasta aquí me eres contraria» (18).

Como la condesa de Medellín no fué enterrada en El Paular, sino en El Parral, y doña Isabel visitaba con tan grande frecuencia Segovia, podemos dar por seguro que donde escribe Llanos y Torriglia *El Paular* haya que escribir *El Parral*, y aún que, si doña Isabel manifestó tamaña contrariedad por la presencia de los restos de la condesa rebelde, alguien se apresurase a dar las órdenes oportunas para que el sepulcro fuese trasladado a lugar que no impidiese los rezos y serenidad espiritual de la Reina Católica.

La anécdota, de ser cierta, nos explicaría muy bien lo que intentamos: al acercar al muro el sepulcro se nos ocultaron dos de sus lados, que artísticamente serían hermanos gemelos de lo que se conserva.

El sepulcro está situado junto a la magnífica sacristía del convento.

La portada de ésta es de una gran perfección y soltura en el dibujo. Las líneas elegantes, los arcos y contraarcos, los motivos ornamentales, del gótico florido, sin ser muy recargados, siempre me han hecho pensar en Guas como en su posible autor. Pero los detalles menudos, más burdos, menos cuidados que en otras obras ciertamente suyas, me retraían.

En la estampa antigua, a que hemos aludido con motivo del sepulcro de doña Beatriz de Pacheco, la portada es más rica y con mayor campo decorado que en la actualidad. Mucho se debe a la fantasía del artista, pero también ciertamente mucho se ha perdido, y se han rellenado con cal y arena bastantes huecos.

El monje jerónimo Fr. José María de Madrid, orfebre y escultor, rebuscador afanoso de los más leves motivos artísticos de El Parral, me ha mostrado unos trozos de alabastro, partes incompletas de esculturas, pertenecientes a esta portada, que ha limpiado cuidadosamente, despojándolas de todo el yeso y ocre que las embadurnaba, haciéndome notar que como obras de cincel son superiores a todas

---

(18) *La Reina Isabel, fundidora de España*, pág. 73. Colección Pro Ecclesia et Patria. Editorial Labor, S. A. 1941.

las demás del monasterio, incluso a las de los sepulcros famosos de los fundadores, y aún, en su opinión, más finas que el sepulcro de la condesa de Medellín.

Las demás esculturas del tímpano son de idéntica factura y acierto; los detalles, que a mí se me antojaban burdos y groseros, no son tales, sino que, raspando el yeso que en capa espesa los recubre, aparece una delicadeza especial en la labra.

Puesto que tenemos ya documentadas las esculturas de la capilla mayor como de Sebastián de Almonacid, las magníficas de los sepulcros laterales en el presbiterio como de Juan Rodríguez y Luis Giraldo, discípulos de Vasco de la Zarza (de Giraldo consta documentalmente que estaba en 1527 en Segovia, probablemente trabajando en los sepulcros), y las que examinamos en la puerta de entrada a la sacristía son del siglo XV y muy superiores a las de Almonacid, ¿será muy aventurado pretender que tales deliciosas estatuillas se deben a los Egas? No hay inconveniente ninguno en que la portada sea de Juan Guas; y como sabemos por lo dicho más arriba que al mismo tiempo que él los Egas trabajaban en El Parral, de igual manera que pudieron cincelar el sepulcro de doña Beatriz de Pacheco cincelaron estas imagencitas, si no es que labraron toda la puerta.

Si Fr. José María de Madrid realiza su propósito de limpiar totalmente esta obra de arte, su contemplación hará que los técnicos no rechacen por muy atrevida la hipótesis expuesta.

MONASTERIO DE SANTA CRUZ

En 1478 abundan las referencias. Canteros y entalladores, según Guas estimaba conveniente, labraban en Santa Cruz o en el claustro. Perdurari aquellas hasta los años 1485-86 y probablemente en el libro no encontrado de cuentas se hablaría con más profusión de esta obra. Pero, de todas maneras, las notas son suficientemente claras: «semana que començo lunes XVI de setiembre (1485) a domingo de quatro dias que labro, que dos fue a labrar a santa crus... CCXX mrs.» Y en la semana siguiente:

«a domingo entallador de quatro dias que labro, que vino de santa crus... CCXX mrs.».

»semana que començo lunes XVII de otubre.

»a juancho de cuellar de quatro dias y medio que labro que estuuo en santacrus con el dicho domingo a fenesçer quenta con frey balisa y despues vino a labrar acá... CCII m.° mrs.».

Iglesia de una sola nave, bóvedas muy altas con tracería sencilla, más complicada en el crucero; pilares que recuerdan los de San Juan

de los Reyes en Toledo; la entrada a las capillas laterales de la derecha con arcos elegantes de línea quebrada, y al exterior, una portada muy rica en ornamentación (Lám. VIII, b).

El autor de una guía antigua de Segovia la describe así: «Consta la fachada de un arco trebolado (Lám. IX, a), sostenido por columnitas, que entre repisas y doseletes llevan santos dominicos, y que contiene en su interior un grupo de la Piedad, al que adoran de rodillas los Católicos Monarcas; en la parte superior y dentro de elegantes curvas se encuentran el Crucificado, asistido por dos religiosos, los escudos de los Reyes, sujetos entre las garras de águilas imperiales coronadas, y los emblemas de los Predicadores sostenidos por ángeles; estando el conjunto encuadrado por recta cornisa, flanqueado por pilares, que ostentan en lo alto otras estatuas de bienaventurados y ornamentado con preciosas labores de exquisito gusto y admirable ejecución. Remata el frontón triangular, que lleva ramas de cardo y tiene a cada lado airosas agujas, corriendo a lo largo cornisa de bolas, y presentando el escudo real con águila y dos leones, que levantan estandartes marcados por el yugo y las coyundas» (19).

Bien puede asegurarse que la imaginería es del mismo cincel que la del Parral y Catedral.

Es notable el friso con la inscripción «TANTO MONTA», alternada con escudos de los Reyes Católicos entre las iniciales F-Y, sin olvidar nunca el yugo y las flechas. Rodeando la fábrica, impostas de bolas. «Fundamento espiritual del convento es la Santa Cueva, testigo de las penitencias de Santo Domingo de Guzmán, ante la cual se edificó, al mismo tiempo que se reconstruía la iglesia (en el pontificado de Fray Tomás de Torquemada) una capilla cuadrada, cubierta de bella bóveda estrellada y con portada característica, cuya imaginería se refiere a la Inquisición» (20).

Es exacta la observación, que hace el Marqués de Lozoya, describiendo la Cartuja de Miraflores: «La vista exterior del templo es muy severa y recuerda según el dicho vulgar, un túmulo con sus blandones, que son los pináculos, comparación que podría aplicarse a otras iglesias isabelinas, como Santa Cruz de Segovia (21).

Cuando en el siglo XVIII se arreglaron los caminos que se cruzan junto a este templo y se levantó el piso del que va hacia el barrio de San Lorenzo, ocultando parte del muro, perdió el conjunto esbeltez y perspectiva.

---

(19) Apuntes para una guía de Segovia y su provincia, por Pedro Hernández Useros, pág. 252.
(20) M. de Lozoya. Obra cit., pág. 522, vol. 2.º.
(21) Ibid, 507.

En la noche del 4 de diciembre de 1809, durante la dominación francesa, sufrió esta iglesia un incendio devastador, que destruyó parte de sus bóvedas y sus mejores joyas de arte.

MAS COSAS DE GUAS

Es opinión del excelente historiador del Arte Hispánico, Sr. Marqués de Lozoya, que son obras de Guas la llamada torre de don Juan II en el Alcázar de Segovia (Lám. XI), y la Casa de los Picos.

Modestamente nos atrevemos a opinar que pertenece a Guas la casa de la familia Tordesillas, que el arquitecto Sr. Cabello describe en los términos siguientes: «Frente a esta singularísima plaza [la de San Martín] hay una pequeña casa muy interesante por su fachada estilo Isabel, con bella galería de arcos conopiales muy moldurados, gran portada con alfiz y decoración de puntas de diamante. Toda ella labrada en piedra granítica» (22).

Muchas otras casas señoriales en Segovia y no pocos edificios religiosos, como la puerta del convento de San Antonio el Real, capilla de los Herrera en San Martín, la de los Campos en la Trinidad y otras de la misma época acusan el influjo de Guas o de su escuela.

Los mayordomos de la Catedral, que han sido nuestros guías constantes en esta modesta labor de investigación, no nos desamparan tampoco en la presente afirmación. Por su peculiar manera de concretar las ocupaciones de los oficiales sabemos, que el entallador Domingo labró la sepultura de Villafaña en 1484; Juan de Ruesgas, su hermano y otros, hicieron la de Juan Sánches de Madrigal en 1485; a Juancho de Cuéllar y Juancho de Lusía, en junio de 1485, les hicieron venir a la Catedral del cubo de la puerta de Santiago; y el citado entallador Domingo, el más asiduo en los últimos años de trabajo en la Catedral, la última semana de octubre y primera de septiembre de este mismo año estuvo con Ruesga trabajando en San Millán; en 1486 Sebastián cincelaba la imagen de Velliça, y Juan de Ruesga, su hijo y su sobrino y Juancho de Lusía labraban diferentes sepulturas, entre ellas las «que e fasen en sant francisco»; en el 9 de julio los mismos Juan de Ruesga y Juancho de Lusía se llegan hasta la «puente de oñés» y en 23 de julio los Ruesgas se trasladan a El Espinar; varios días del anterior mes de julio los mismos Ruesga y Lusía labraron en la iglesia de la Santísima Trinidad, tal vez en la capilla de los Campo; y podemos presumir que intervinie-

(22) La provincia de Segovia, por F. J. Cabello y Dodero, pág. 202.

ron en la mayoría de las obras de cantería, que se llevaron a cabo en Segovia durante los casi veinte años, que Juan Guas fué maestro de obras en la Catedral.

Ni todas las ausencias están consignadas, ni las que hicieran desde el Parral o Santa Cruz tenían por qué preocupar a los fabriqueros.

Los monumentos que quedan, son tan elocuentes y perennes como las mismas noticias escritas.

ARQUITECTOS DE EL PAULAR

En mi afanoso hojear los viejos libros de fábrica gusté una de las más grandes compensaciones en descubrir cómo Guas tenía simultáneamente con las obras de Segovia la dirección de las obras de El Paular, *la Cartuja segoviana*. El va desde Segovia con mucha frecuencia a Rascafría, viene otras veces desde allí y lleva y trae oficiales, lo mismo que en las diferentes edificaciones que tenía en la ciudad.

Año 1484.—«Semana que començo lunes 22 de março.

»a juan guas, maestro dela obra que vino sabado en la noche y partio para rrascafria jueves de mañana, de tres dias que labro y dos dias de venida que son cinco dias a cinquenta mrs, que montan... CCL».

»semana que comiença IX de agosto lunes.

»a juan guas maestro dela obra de un dia que labro que partio para rrascafria con el prior del parral... L mrs.».

Año 1486.—«semana que començo lunes XVI de otubre.

»a juan de rruesga aparejador que vino miercoles de rrascafria e este dia no vino del arrabal e el jueves anduuo con unos canteros que vinieron a comprar paño e non labro / delos dos dias que labro viernes e sabado... C».

Y así se repiten las partidas indicadoras de los viajes de Guas y también de los suyos, principalmente de Juan de Ruesga, todos estos años.

Conocido con certeza que Juan Guas intervino como arquitecto en El Paular, los técnicos determinarán cuántas dependencias corresponden a su iniciativa. No será fácil dudar que son obras suyas las mejores portadas y el claustro del monasterio: llevan la impronta de sus modos. Los pináculos de los contrafuertes de la iglesia tienen un gran parecido con los que puso en la iglesia de Santa Cruz de Segovia (Láms. IX, b y X).

Aunque directamente no se ajuste al propósito de este estudio,

estimo interesante consignar aquí la intervención de otro arquitecto, de bien merecida fama, en el monasterio de El Paular: Juan Gil de Hontañón.

En 31 de octubre de 1509 Juan Gil de Hontañón, vecino de Rasines, por escritura otorgada ante el notario del Cabildo, Guevara, se compromete a hacer la capilla de San Frutos y la librería de la catedral. Presentó dos trazas para la librería, la primera por 750.000 maravedís, y en vista de las dificultades de espacio, propuso una segunda, que fué aceptada y aumentó el costo en 200.000 maravedís. La pieza era cuadrada en la planta baja y ochavada por lo alto». La dicha librería está repartida en dos capillas con sus capilleras en los ochavos, que son quatro capilletas e cada una con una capilleta de una clave e ansi mesmo la dicha muestra tiene diez pilares por defuera e quatorze por de dentro». En la primera traza la sala era cuadrada por lo bajo y por lo alto. Sus dimensiones en ambas trazas: setenta pies de largo, treinta y dos de ancho y cinquenta y tres de alto medidos por la parte «del hueco de dentro». Salieron fiadores de Gil de Hontañón: Fernando García de Frutos, Frutos Sánches de Don Gil, Fernando Gonzáles de Cascajal, Frutos García de García Fernández y Antonio Vázquez, *vecinos todos de Rascafría,* aldea y jurisdicción de Segovia.

Ser todos los fiadores *vecinos de Rascafría,* ¿no es indicio fuerte, seguridad más bien, de que Gil de Hontañón trabajaba en El Paular? Y, esto supuesto: ¿no es cosa hacedera descubrir la mano de Hontañón en no pocos detalles del Monasterio?

CASTILLO DE TUREGANO

En el testamento del Ilmo. Sr. D. Juan Arias de Avila de que hemos hecho mención varias veces, prosiguiendo en la relación de descargo de sus bienes se hace constar que empleó muchos de ellos en el castillo de Turégano (Lám. XII): «Ansy mismo en reedificar y enforçalescer el castillo de turuegano el qual guarnesçio e rreparo porque estaba tan facil de tomar que qualquiera tirano façilmente lo pudiera ocupar y poseer e consiguientemente apropiar a sy los frutos errentas dela iglesia, y al que no se debió de menospreciar ni dexar syn rreparar porque en el mismo lugar tenia el obispado mayor parte de sus rrentas que en lugar de todo el obispado».

El fuerte torreón de la gran fábrica ostenta, malparado, el escudo del Sr. Arias Dávila y el cornisamento de bolas de los airosos cubos sobre la amplia muralla acreditan su origen. Una ligera comparación de estos cubos con la torre de don Juan II en el Alcázar de Segovia

bastará para encontrar la misma mano directora. Ni casi podía ser de otra manera. Juan Guas entró al servicio de la catedral de Segovia poco después de la elevación del señor Arias Dávila a la sede episcopal segoviana; a él fueron encomendadas las obras de mayor importancia de su tiempo, era como el arquitecto de moda. ¿A quién había de encomendar el *enforçalescer y guarnesçer* su castillo sino a Guas?

Mejor conservadas están en los muros del castillo las armas heráldicas del Ilmo. Sr. D. Juan Arias del Villar, sucesor del anterior.

Algún detalle, especialmente la escalera de caracol, idéntica en su traza a las existentes en la catedral nueva de Segovia, podrían señalar tal vez el paso de Gil de Hontañón.

Guas que había traído consigo una brillante y numerosa selección de maestros y que dirigía al mismo tiempo tantas obras, los iba repartiendo, según la oportunidad, entre El Parral, Santa Cruz y Catedral, dentro de Segovia, y fuera, El Paular, Toledo y Avila. A esta última ciudad envió la mayor parte, incluso al imaginero Sebastián, siendo el último que abandonó Segovia, Domingo, entallador.

En la tercera semana de octubre de 1477 Juan de Talavera envía desde la Mejorada (Olmedo) a un entallador, y él y Fernando Péres vienen desde el mismo monasterio jerónimo a las obras de la Catedral. Todos son oficiales de Guas. Por tanto, la referencia nos descubre otra pista: el maestro trabajó en la Mejorada.

Tres anotaciones, que por sí solas no constituyen más que un indicio, ponen a flor de labios una pregunta acuciadora: ¿dirigió Juan Guas alguna obra en Valladolid?

En una hoja suelta, que está dentro del libro de pagos de 1477, pero que está fechada en 1476, Juan Sánchez de Villacastín hace notar que Pedro Alonso, mayordomo, al partir para Roma, le ha entregado las cosas de la fábrica y entre aquéllas de que se hecho cargo enumera algunos libros de la biblioteca y añade: «mas un *decreto* que tiene juan Guas, que truxo de valladolid». El mismo Juan Sánchez de Villacastín anota posteriormente: «tienelo el señor dean, pue lo leuo para le faser ciertas letras».

«semana que començo lunes quatro de junio (1487).

»paguele mas de sus jornales (a Juan Guas) dela venida tres dias e dela primera ves quando vino a ver la obra e dar forma en la pared entre el pilar e la puerta e en el pilar de cabo del corredor grande en el corral dela obispalia e dar forma en las ymagenes dela veronica con su conpañia e dela quinta angustia fasia dentro e la madalena e sant juan / estuuo quatro dias, e en la venida segunda quando vino de valladolid en faser los moldes para las claraboyas e abrir e dar forma en la piedra que se abia de sacar para la capilla delante la puerta e para el arco dela sala grande e faser los moldes e otras

cosas e de siete dias que me contó de sus jornales que son quinse dias a L. mrs.».

¿No parece por la cuenta que también le pagó algún día por la venida de Valladolid, lo cual sería mucho más significativo?

A fines de septiembre de 1487: «a juan guas de sus jornales de tres dias dela venida y quatro que me contó quando vino a faser abrir la claraboya e truxo a pedro de toledo e grabriel entalladores e de quando vino de valladolid, que son siete dias... CCCL mrs.».

APENDICES

I

La existencia de la librería de que hemos hablado al tratar de los «*Arquitectos del Paular*» se comprueba además por el siguiente testimonio de Pantigoso:

«derrocada toda la librería, o lo que de ella estaba de sillería y cantería, que, pocos años había, costó a hazer mas de dos mil ducados».

TRASLADO DEL CLAUSTRO DESDE LA VIEJA A LA ACTUAL CATEDRAL

Debemos noticias detalladas al canónigo Juan Rodríguez en su «Memoria y relación de las cosas y medios que Dios ha tenido a bien de guiar las cosas de la obra y edificio de la iglesia de Segovia.

En orden a la nueva Catedral de Segovia es tan benemérito este canónigo don Juan Rodríguez, que leerán con gusto los amantes de la historia del arte las notifcias que compendiosamente les vamos a dar.

Dice de sí mismo: «Comenzó mi cargo al principio del año de mil quinientos y veinte y dos fasta el sobredicho año (el 1562), en que escribe su relación), que fué por espacio de quarenta años en que yo he tenido cargo y gobernación dela fabrica y obra dela dicha eglesia».

Tan larga intervención fué acompañada de una eficacia extraordinaria y feliz. Lo primero y principal en el orden cronológico y artístico lo relata así: «la qual dicha obra estaba concertado y asentado entre los señores obispo dean y cabildo se hiciese y prosiguiese la dicha obra de mamposteria por razon de la gran pobreza de la dicha iglesia, lo qual despues de asentado asi, yo conferi en el negocio de esto con los dichos Juan Gil de Hontañon y Garcia de Cubillas y nos parecio ser flaqueza hazer una obra como esta en un ciudad tan insigne, y conferido esto con el señor obispo dean y cabildo, tubieron por bien de dar licencia, que pues se confiaba de la providencia de nuestro Señor, se hiciese como yo lo pedí».

Después, en el desarrollo de la obra selecciona maestros y materiales, discute con los arquitectos y aparejadores, visita las catedrales de ambas Castillas y León, llegando hasta Sevilla, y escoge para la suya lo que mejor le parece. Llevó la obra hasta la capilla mayor, respecto de cuya edificación insinúa observaciones atinadas.

En 1562, sintiéndose apretado de la enfermedad y de los años, escribe su me-

moria; pero antes, ha pedido al cabildo lugar para enterramiento en su amada catedral. Este *obrero* distinguido de la iglesia debía haberle obtenido más generosamente. El Cabildo accedió en atención a sus merecimientos con la obra; pero le exigió que en la capilla cedida, que es la primera a la derecha, según se entra desde la Plaza Mayor, pusiera un buen retablo y buena reja. Don Juan Rodríguez recibió las condiciones con gozo a cambio de poder colocar en su capilla sus armas, y testimonio imperecedero de esplendidez y sentido de lo bello es el maravilloso relieve de la Piedad de Juan de Juni y la reja de Fray Francisco de Salamanca, qu él salvó y compró de la capilla mayor de la derraocada catedral. Ambas cosas se colocaron después de su muerte.

Por él conocemos con detalle el traslado del claustro:

«Ansimesmo se fundo la claostra que era la que estaba en la iglesia antigua, la qual tomo a pasar de destajo Juan Canpero, maestro de canteria por precio de quatro mil ducados, conforme al asiento que con él se tomó, y por que en los Edificios no se puede caer al principio en todas las cosas necesarias, porque el tiempo y la mesma obra demuestran muchas cosas que al principio no se alcanzan, y ansi comenzando a sentar la dicha claostra le parecio estava baja y por concierto con el dicho Juan canpero se le dieron quatrocientos ducados para que la alzase una vara de medir en pie derecho que la dio harta gracia, y sesenta mil marauedis porque passase la portada de la dicha claostra que no estaba en su asiento y ansi mesmo tenía por condición que no fuese obligado debajo de tierra a mas de cinco pies y hubo en partes muchas donde era mas alto desde las peñas hasta el suelo de la claostra, que desde alli hasta las bovedas dela claostra: y ansi mesmo se hicieron otras muchas añadiduras de la dicha claostra de lo que estaba en el asiento de dicho Juan Campero, como es, haciendo muchas cosas de piedra verroqueña y otras de silleria que habian de ser mamposteria, puesto que fue todo de mucha costa y ansi monto la demasía fuera del asiento de dicho Juan Canpero otros quatro mil ducados que fueron por todos lo que costo la dicha claostra ocho mil ducados poco mas o menos segun parecerá en el libro de quenta que con el dicho Juan Campero se tubo».

II

LA OBRA DEL CLAUSTRO

«Cuenta dela claustra del año de LXXIII.

»estos son los marauedis que yo pero alfonso he gastado en la obra dela claustra e cosas a ella pertenecientes en el año de LXXIII.

»Lunes primero dia del mes de febrero de LXXIII labro juan guas. L mrs.

»este dicho dia tres oficiales, dos moços de juan guas e diego, a treinta e cinco marauedis cada uno, que son ciento e cinco marauedis.

»este dicho dia juancho de cuellar official a quarenta mrs.

»este dicho dia sabado pague a juan guas veinte e seis dias que avia labrado desde navidad asta el dia primero deste dicho mes de febrero a cinquenta marauedis cada dia que son mill e quatrocientos.

»este dicho dia pague a valduinos veinte e cinco dias que avia labrado en este dicho tiempo a quarenta marauedis cada dia que son mill marauedis».

Lo mismo se asienta respecto de Diego de Rivas. Siguen en el libro las cuentas con Juanchón de Cuéllar y Valduinos, que era asentador.

En estos meses labraba Juan Guas, dos mozos suyos, que se llamaban Juan

del Vado y Juan de Salamanca, Juanchón de Cuéllar, Diego de Rivas, Valduinos, Sanchón y varios peones y carpinteros.

«sabado seis de março.

»este dicho dia sabado pague a juan guas mill marauedis que le debian del postrimero terçio del año de LXXII, que se cumplio a seis dias del mes de febrero de LXXIII».

Durante los meses siguientes Guas labra siempre algunos dias; mas no se hace mención de viaje ninguno, seguramente porque le retenía en Segovia la obra del Parral.

Van apareciendo los nombres de nuevos artistas, como Pedro de León, Juan de Salamanca, Fernando de Toledo, Juan de Toledo.

En septiembre de 1473 se anota: «pague a juan guas mill marauedis delos tres mill que le daba la iglesia cada año del tercio segundo deste año que se conto desde primero dia de junio hasta en fin de setiembre, porque su año de juan guas se cuenta desde febrero en que allo entrar por maestro dela obra».

Año 1475, última semana de abril.

«esta dicha semana se acabo de cerrar la capilla que tiene en la claue la veronica, di a los oficiales e peones medio rreal para vino e fruta».

«esta dicha semana un carpintero que asento las cinbreras del arco principal dela capilla de las cinco claues que esta tras la torre lleuo quarenta marauedis».

En 1476, mes de agosto, se habla de un nuevo entallador: «a juan su sobrino [de Guas] que labra follajes e talla, quarenta e cinco mrs. cada dia que labra».

Más nombres de artistas: García, cantero, hijo de Fernando Péres, Miguel, entallador, Pedro de Hoz, Juan Blasco, alarife, padre del maestro carpintero, de quien se hablará después y Juanchón, hijo de Machín, cantero.

Durante los años 1473-77 fué mayordomo de la fábrica el beneficiado Pedro Alonso, según contsa de la siguiente partida:

«que sumó el gasto quel dicho pero alonso ha fecho en las obras dela claustra los dichos años de setenta y tres, e setenta e quatro e setenta e cinco e setenta e seis e este año de setenta e siete fasta el dicho dia de santa maria de agosto syn el gasto desta semana que no esta puesto 562174 mrs, distribuidos de la siguiente manera: el año 1473, 170004 mrs.; el 1474, 84094 mrs.; el 1475, 87720 m.º mrs.; el 1476, 128455 mrs. y en 1477, 2400y medio mrs.».

En 1.º de septiembre de 1477 se hace cargo Juan Abab de la mayordomía de la fábrica y antes de comenzar su cuenta de gastos pone la siguiente relación de salarios de cada uno de los maestros que trabajaban en la claustra.

«JUAN GUAS - Juan Guas maestro dela obra a de aver en cada un año de su quentacion por los tercios del año tres mill marauedis.

»ha de aver mas el dicho juan guas por los dichos tercios encada un año veinte fanegas de trigo.

»ha de aver mas el dicho juan guas por cada dia que labrare en la obra dela iglesia de su jornal cinquenta marauedis.

»Juan de Talauera - a de aver juan de talauera entallador por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XLV mrs.

»Juancho de Cuellar - a de aver juanchon de cuellar cantero por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XL mrs.

»Juan de Melgar - a de aver juan de melgar cantero por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XXXV mrs.

»juanchon de artiagua - a de aver juanchon de artigua cantero por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XXX mrs.

»Juan del Vado - a de ver Juan del vado cantero por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XXXV mrs.

»Juan de Ruesga - a de aver juan de rruesga cantero por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XXXV mrs.

»Francisco - a de aver francisco moço de Juan Gaus, por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XX mrs.

»Juan Peres, asentador - a de aver juan peres asentador por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XLII mrs.

peones

»Juan de Xeres - a de aver juan de xerez peón por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XXV mrs.

»Pedro de Çisero - a de aver pedro de çisero peon por cada dia que labrare en la dicha obra de su jornal XXV mrs.

En la cantera

»Fernando de Toledo - a de aver fernando de toledo pedrero por cada dia que labrare en la cantera de su jornal XXXV mrs.

»Julio de espinosa - a de aver julio de Espinosa, peon, por cada dia que labrare en la cantera por su jornal XXVII mrs.

»Juan de Çisero - a de aver juan de çisero, peon, por cada dia que labrare en la dicha cantera por su jornal XXVII mrs.

»Juan de Çisero Otero - a de aver juan de çisero otero que vino a la postre, peon por cada dia que labrare en la dicha cantera de su jornal XXVII mrs.».

Se convino para la cal en todo tiempo con Alonso Temporal a ciento quince maravedises el moyo.

No se hizo precio fijo con el Toledano e otro para la arena. Cada carretada de un par de bueyes para el arrastre de la piedra a razon de XXXV mrs.

AÑO 1477

«Semana tercera de octubre, quando fui a mi tierra:

»a un entallador que juan de talauera envio de la mejorada de cinco dias que labro a quarenta marauedis cada dia CC.

»el dicho juan de talauera entallador, que vido dela mejorada, de dos dias que labro XC mrs.

»a ferrando peres entallador que vino dela mejorada, de sinco dias que labro CCXXV mrs.

»delas colaciones del arco dela ventana postrimera frontero dela camara delos moldes e delos dos formaretes desta dicha capilla que se cerraron esta dicha semana tres rreales».

Pero Gutierrez, asentador.

Se asienta en la primera semana de diciembre:

«pague por XXIX varas de dos terçias de paño de segovia que entraron en una capa que se dió a juan peres asentador e otra a juanchon de cuellar cantero e otra a juan de melgar, cantero, e un sayo a juanchon de artiaga e otro a juan de rruesga, cantero, e otro a francisco criados de juan guas, que me lo encomendo pero alfonso que tenia puesto con ellos porque avian estado de continuo en esta

obra y antaño en la cantera dos meses, costaron a CXX mrs. la vara que monta 2970 mrs.

»costaron despinsar e cardar e mojar e tundir toda la pieza 225 mrs.

»costaron faser las dichas tres capas a XXX mrs. cada una e los dichos tres sayos a veinte marauedis».

Igualmente diéronse sayos a los otros peones que habían trabajado de continuo.

AÑO 1478

En la segunda semana de mayo se anota: «de aqui adelante se acrecentaron los jornales a los canteros por mandado de juas guas porque se quexaban e se querian yr».

A fin de diçiembre de este año se pone una partida a favor de Juan Blasco, carpintero, por la que le da cierta cantidad a razón de cinco maravedís por día que no figuraban en la relación diaria de jornales, pues Juan Blasco ganaba cincuenta maravedís pero habían convenido él y el mayordomo que no figuraran más que cuarenta y cinco, porque no se quejasen los otros.

III

Puerta del claustro, portada nueva, corredor, Sala grande y Cabildo. Traslado de los oficiales de unas a otras obras.

AÑO 1483

En el verano, hacia el mes de agosto, cayó el rayo que causó grandes destrozos en la capilla del Cura, en la de San Miguel, en las vidrieras y en la torre.

Se pensó en seguida en su arreglo, como aparece de las siguientes partidas: «Semana que començo lunes ocho de setiembre.

»vino juan guas de corte dela señora reyna quando estuuo en miranda de ebro que yba a bilbao, estuuo en traçar çiertos moldes para el arco dela capilla de sant miguel que derroco el rrayo y ansimismo en dar la forma que se avia de tener para que se fisiese en el dicho arco un arco y un sobrearço, labro en esto e en traçar moldes para la portada, de quatro días».

«semana que conmenço lunes quinçe de setienbre.

»a juancho de cuellar de seis dias que labro esta dicha semana e uno que vino de avila aqui, que asento juan guas con ellos que se les pagase el dia que vinieron de avila aqui, pues los quitaron dela obra.

»a juancho de lusia que vino de avila lunes en la noche de çinco dias que labro e uno de camino, que son seis dias. que montan CCLVIII.

»semana que çomenço lunes XXII dias de setienbre.

»al dicho juan guas, maestro de tres dias que labro en traçar los dichos moldes e en las otras cosas CL mrs.

»a francisco, su criado, de tres dias que labro a XL mrs., que se partieron.

»a juan rruesga, cantero, de quatro dias que labro CCL mrs. mas de un dia que vino de avila aqui XLIII mrs».

«en seis de noviembre de LXXXIII pague a martin de lazcano entallador a santa olalla de ciertos marauedis quese le debian en esta manera, de quando pero

alonso era mayordomo dela fabrica, se averiguo que le era la fabrica en cargo de ciento veinte e quatro mrs. e mostrado por el dicho pero alonso, mayordomo, los señores mandaronme que gelos yo pagase».

«deuesele mas de dies tableros que fiso para los moldes dela portada dela claustra juntados con cola y adelgaçados como estan, conuenymoslos por dies rreales e medio, que montan CCCXXV mrs.».

«paguele por abrir los moldes dela portada quantas vezes fuese menester de abrir CCCX mrs.

»paguele por el gallo que avia fecho para el chapitel dela torre L mrs.».

En el mes de noviembre:

«a juancho de cuellar, cantero, de dos dias que labro, que los leuo juan guas al parral a el y a juancho de lusia a labrar unas piedras en el sagrario».

«semana que començo lunes primero de diçiembre.

»a juancho de cuellar cantero de medio dia que labro, que los fise venir para ayudarnos a meter las piedras labradas a la claustra para que no las quebrasen XXII mrs.

»a juancho de lusia cantero del dicho medio dia que los fise venir del parral para esto suso dicho, despues de comer no voluieron alla XXII mrs.».

«semana que començo lunes ocho de disienbre.

»a juancho de cuellar, cantero, de siete dias que labro, que vinieron del parral, que labraban alla él y juancho.

»pague a pero ximenes, peon, de tres dias que labro en cavar la vuerta dela claustra e poner ynçinas e çipreses e jasmines e otros arboles a XXVIII mrs. cada dia».

Convínose con el maestro Valdivieso el arreglo de las vidrieras, que había destrozado el rayo en 10.500 maravedís. Intervinieron representantes del Cabildo en presencia del prior del Parral y Antonio Villacastín, como peritos.

AÑO 1484

El día 29 de marzo partió para labrar en Avila Juancho de Cuéllar. En este mismo día se asienta: «a domingo entallador, que truxo juan guas conuinose su jornal a LV mrs. cada dia, que montan en los dichos dias CCCXXX mas de tres decamino de su venida, que se han de pagar, que montan en todo CCCCXCV mrs.

»pague a quiros entallador, por abrir dos moldes, que trajo juan guas».

«Semana que començo lunes XXII de março.

»a juan guas maestro dela obra que vino sabado en la noche y partio para rrascafria jueves de mañana, de tres dias que labro y dos dias dela venida que son cinco dias a cinquenta mrs., que montan CCL».

«semana que començo lunes XXVI de abril.

»a juancho de lusia, cantero, de quatro dias que labro e partio viernes a toledo CCLXXII mrs.

»a rruy gomes asentador de tres dias que labro en començar a asentar las gradas dela portada, conuinose su jornal a XLVIII cada dia».

«semana que çomenço lunes dies e siete de mayo.

»a juancho de cuellar, cantero de quatro dias que labro que el viernes fueron a labrar al Parral, que no teniamos que faser fasta que viniese juan guas CLXXX marauedis».

«semana que començo doze de julio.

»a domingo entallador que vino de toledo fue a traer a juan guas que vino jueves, de viernes e sabado que labro CX mrs».

«semana que començo lunes dos de agosto.

»vino juan guas miercoles de mañana a la obra, que durmio en casa de martin de lascaño a santa olalla, de tres dias que labro en conçertar los moldes e traer el asentador del parral para desasentar las gradas e legir la obra dela portada dela claustra delos dichos tres dias CL mrs.

»a rruy gomes asentador que nos dio el prior, de dos dias que labro en lo susodicho XCIII mrs.

»a juanchon de cuellar de un dia que vino del parral XLV mrs.

»çonpre para prinçipiar la portada esta dicha semana de alonso tenporal dos moyos de cal a ciento e quinçe mrs.».

«semana que començo nueve de agosto lunes.

»a juan guas maestro dela obra de un dia que labro, que partio para rrascafria con el prior del parral L mrs.

»a domingo entallador de tres dias que labro despues que acabo la sepultura de villafaña CLXV».

Hay partidas semejantes a favor de Ruesga, Juancho de Cuéllar, Juancho de Lusía y Juan de Espinosa.

«semana que començo XXVI días de agosto.

»a juan de rruesga cantero, de seis dias que labro esta dicha semana en labrar piedras e sacar la traça dela portada con juan guas e faser otras cosas CCLVIII.

»a juan de rruesga cantero de seis dias que labro que el miercoles e despues fue a labrar al parral XLIII mrs.».

Y de esta clase se encuentran otros muchos asientos.

AÑO 1485

Los oficiales y canteros siguen trabajando en la Catedral y en el Parral.

«Semana que començo lunes postrimero de febrero.

»la piedra que se ha traido dela cantera de Casla de quise dias del mes de noviembre del año de LXXXIIII proximo pasado para la portada dela claustra es la siguiente: costo traer cada quintal conuenydo por los señores por antonio vasques e el secretario e yo veinte marauedis e como quier que el año de LXXXIIII resçebi delos susodichos secretario e antonio vasqeus para los que truxeron la dicha piedra algunos mrs. no se escribio en este libro el numero e gasto que costo traer la dicha piedra fasta agora que se acabo de traer segund paresçe por una foja en que se escreuia, por lo qual agora asenté las dichas carretadas por quintales como se avino, los que las truxeron e quantas cada uno son las siguientes»:

Sigue la relación de nombres y quintales de piedra traída por cada uno.

«semana que començo lunes seis de junio.

«a juan guas maestro dela obra de dies dias que estuuo en faser moldes para la portada nueva e dar orden al pilar grande delante dela puerta del alamo e traçarlo e dar orden en la sala grande e en el corredor e otras çosas que fiso D mrs.».

A continuación, otra partida a favor de Juan Blasco por hacer los moldes para el pilar y preparar la madera «para la sala e cabildo e corredor grande, que se ha de yr a faser a aguilafuente».

«a juancho de cuellar cantero que le fisimos venir del cubo dela puerta de santiago, de quatro dias CLXXX mrs.

»a juancho de lusia cantero de un dia que vino del dicho cubo XLIII.

»a perucho asentador de cinco dias que labro esta dicha semana en faser principio delos tabernaculos antes que se partiese juan guas.

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MEDIEVALES

»a otro juan de rruesga cantero de çinco dias que labro en los dichos tabernaculos».

En junio de 1485 Juan de Ruesga y Domingo labraron en la iglesia de la Santísima Trinidad. Ruesga, su hermano y otros oficiales labraron este mes en la sepultura de Juan Sánchez de Madrigal.

«semana que començo lunes XXVI de setienbre.

»a domingo entallador de quatro dias e medio que labro, que guardo el dia de sant miguel, e medio dia fue a santa crus CCXLVIII m.º.

»a domingo de quatro dias, que dos fue a labrar a santa crus CCXX.

»a domingo entallador de quatro dias que labro, que vino de santa crus CCXX marauedis».

«semana que començo lunes XVII de octubre.

»a domingo entallador de quatro dias que labro, que lunes y martes fasta medio dia estuuo en santa crus CCXLVII m.º.

»a juancho de cuellar de quatro dias e medio que labro que estuuo en santa crus con el dicho domingo a fenescer cuenta con fray balisa, y despues vino a labrar aca CCII m.º mrs.».

En la semana comenzada en 24 de octubre trabajó un día, sábado, Domingo el entallador, en San Millán y allí empleó la semana siguiente.

«semana que començo lunes V de disiembre.

»esta semana vino juan guas maestro de la obra lunes en la noche e estuvo en traçar el estacon del arco dela portada nueva e lo de arriba deél fasta el formarete dela capilla e ansimismo traçar e dar forma en lo dela dicha portada delos arços de dentro fasia la iglesia ansi en los arcos como en la talla, de quatro dias que estuuo a cinquenta marauedis cada dia, que montan sus jornales / e de dos dias dela venida que son seis dias que montan CCC mrs.».

AÑO 1486

Juan de Ruesga, su hijo y sobrino, alternaban el trabajo en la Catedral con la labra de sepulturas, v. gr., la de Ruy López de Mesa. En el mes de febrero Juancho de Lusía labra en las sepulturas «quese fasen en sant francisco».

«Semana que començo lunes X de abril.

»vino juan guas viernes de mañana a la obra e traço ciertas piedras e sabado esto mismo e estuuo en dar forma como se quitase el arco de sobre la capilla de sant agostin que fase goteras en la dicha capilla / estuuo en esto e en dar horden en la obra seis dias con la venida CCC».

«Semana que començo lunes XXIX de mayo. (Al margen:)

»primero dia de disienbre di a sebastian una dobla quando labraba la imagen de Vellica / dile en la claustra DCXX mrs.».

Y se repite el asiento de otras cantidades a favor del mismo imaginero.

«semana que començo lunes XII de junio.

»vino juan guas de avila e estuuo aqui en dar fin en la obra / estuuo seis dias con la venida».

Esta semana se da una dobla a Bartolomé, pintor, que trabaja en Aguilafuente, a lo que parece en la madera de la sala y corredor.

«semana que començo lunes X de julio.

»a juan de rruesga aparejador de çinco dias e medio que labro, que lunes despues de comer fueron él y juancho a ver la puente de oñes CCXXV».

«Semana que començo lunes XVII de julio.

»a juan de rruesga aparejador que partio el lunes en la tarde para rrascafria, de medio dia que labro XXV mrs.

»a juan de rruesga el menor delos dichos çinço dias que labro en la canbrana dela portada CLXXV mrs.

»a domingo y su moço que labraron en tallar las crestas del arco fasia dentro dela iglesia».

En 23 de julio se fueron los Ruesgas a El Espinar.

En 1.º de agosto va Ruesgas a Rascafría, de donde regresa el 20 del mismo mes.

El imaginero Sebastián, que había ido a Avila, vuelve a Segovia el 21 de agosto.

Parece que en esta semana acabaron de tallar en la portada Domingo y su mozo.

«Semana que començo lunes XV de setienbre.

»a juan de rruesga aparejador de quatro dias e medio que labro, que el lunes estuuo medio dia en santa crus CCXXV mrs.».

Volvió Ruesga a primeros de octubre a Rascafría, de donde regresó mediado el mes, como resulta de lo siguiente:

«Semana que començo lunes XVI de otubre.

»a juan de rruesga aparejador, que vino miercoles de rrascafria e este dia no vino del arrabal e el jueves anduuo con unos canteros que vinieron con él a conprar paño e non labro / de dos dias que labro viernes e sabado C mrs.».

Nuevo viaje de Ruesgas a Rascafría y regreso en 13 de noviembre en compañía de Juan Guas con quien trabajó en el «entablamento çimero en el rremate».

«Domingo veynte e nueve de otubre di la yantar dela portada nuva dela claustra a los oficiales:

»costo un cabrito çinquenta e çinço marauedis e de carnero quatro libras a XI mrs e de vaca ocho libras a VIII mrs. e medio, que monta todo ciento sesenta e nueve marauedis.

»de toçino dies mrs. e de uvas e peras e queso veinte mrs, que son treinta mrs.

»de vino quatro açunbres a doçe mrs. el açunbre que montan quarenta e ocho marauedises.

»de pan seis quartales XXI mrs.».

«semana que començo lunes XXX dias de otubre.

»a juan de rruesga aparejador de dos que labro quel dia de todos santos fue a avila e vino él en faser las claraboyas para ensima dela portada junto con las tres fojas sobre el tablamento C mrs.».

En 22 de noviembre: «pague por unos folletes para alimpiar la portada nueva LXII mrs.».

«semana que començo lunes quatro de disienbre.

»pague a sebastian imaginario delas imagenes que fiso para la portada e para la claustra conuenidas por los señores deputados el señor arcediano e diego gonçales e secretario e yo todas las imagenes que fueren menester mayores e menores a quatro rreales el palmo, que fasen dies e seis angeles, los ocho dela naçela de arriba mayores e los ocho dela naçela de baxo al cabo de dentro fasia la iglesia, mayores con menores a dos palmos cada uno e quatro rreales que son çiento e veinte e ocho rreales (3968 mrs.).

»paguele por los quatro apostolos sant pedro e sant pablo e san juan e santiago que están en el pie derecho dentro dela portada fasia la iglesia que son de a ... palmos al dicho precio que monta en ellos 7442 mrs.

»paguele mas por los dos apostolos grandes de arriba conuiene a saber, sant andres e sant bartholome en derecho del escudo rreal que son de a ... palmos que montan en ellos al dicho precio ... rreales, que monta ...

»paguele mas de los dos medios cuerpos de apostolos junto con estos en que uno a ... palmos al dicho precio que monta ... rreales que son...»

AÑO 1487

«en lunes ocho dias del mes de enero de LXXXVII años fueron a la cantera de Casla a saçar piedra para las ymagenes que faltaron en la portada e claustra e armas e claraboyas juanchon de lusia cantero, que dios aya / conuenido su jornal a L mrs que no se fallo quien quisiese yr alla, estuuo alla trese dias de labor que montan 650 mrs.».

«semana que començo lunes IX de abril.

»pague a diego de seuilla por pintar la claue dela capilla de pero martines que se desfiso, e faser las cabeças de dragones auenidas por diego gonçales e yo a veinte rreales».

«semana que començo lunes XXIII de abril.

»Vino juan guas. Al dicho juan de rruesga que labro en lo susodicho (en la primera claraboya) e en andar con juan guas a faser moldes para las claraboyas e para el pilar e capilla sobre la puerta, de çinco dias que labro CCL mrs.».

«semana que conmenço lunes XXX de abril.

»vino sebastian ymaginario - esta semana, miercoles vino sebastian ymaginario miercoles començo a labrar jueves de mañana en la salutaçión de la puerta fasia la claustra».

«semana que començo lunes XXVIII. de mayo.

»a juan blasco carpintero de quatro dias que labro en la madera dela sala e çabillo CLXXX mrs.».

Siguen partidas a favor de Pedro, su cuñado, Martín, su criado, Andrés, chico, Martín, su criado y otros que trabajaban en lo mismo.

«IV de junio - pague a sebastian ymaginario por las imagenes que fiso para la portada dentro e fuera medias, mayores e menores, todas uvo en ellas çiento e veinte e siete palmos a quatro rreales como fueron conuenidos por los señores deputados e por juan guas con el dicho sebastian, que montan quinientos ocho rreales que montan en ellos quinse mill e seteçientos e quarenta e ocho marauedis delos quales yo tengo dados en cuenta en el libro de LXXXVI siete mill e tresientos e quarenta e dos mrs. ansy que finca que se le pague agora que dego de dar en gastos ocho mill e quatroçientos e seis marauedis con los quales se le acabo de pagar todos los çientos e veinte e siete palmos».

Por este tiempo como habían traído 500 pinos de Sepúlveda se comenzó a labrar madera para el corredor y la sala grande.

«semana que començo lunes onse de junio.

»a juan de rruesga aparejador de tres dias que labro que fue sant barnabe lunes y jueves corpus christi e el sabado labro en los moldes del parral delos dichos tres dias CL mrs.». Con él trabajaba su sobrino Pedro.

«semana que començo lunes XVIII de junio.

»a juan de rruesga aparejador de dos dias e medio que labro en asentar la quinta angustia e faser los contramoldes para sacar la piedra para la capilla delante la puerta dela dicha iglesia CXXV mrs.».

En julio el mismo Ruesga labró en las Armas Reales.

Muchas partidas que indican la gran actividad que se desplegaba en la labra de los artesonados de la sala, corredor y cabildo.

«Costaron un cantaro e un jarro que conpre para los carpinteros que se iban a beber al ospital e tardabanse mas que era rrason V mrs.».

«pague a yuçe biton, ferrero, por faser dos fierros grandes para tener las ymagenes de fasia la claustra, conuiene a saber, nuestra señora quando presenta el niño a simeon e la otra quando van fuyendo a gipto, con cabeças rredondas de un fierro, costo la fechura XL mrs.».

Semana de 20 de agosto. «a juan de çerdeñon entallador que vino a acabar el escudo rreal para la portada de un dia sabado que labro de su jornal LXII mrs.

»a su fijo de egas entallador que vino a faser los escudos delas armas del señor obispo del sabado que labro, de su jornal XLVI mrs.».

«semana que començo XXV de agosto.

«a juan de rruesga aparejador que vino a labrar en las armas reales e del obispo e dar forma como se fisieren, de quatro dias que labro CC.

»a juan de çerdeñon que labro en el escudo rreal, de seis dias que labro a dos rreales, que le conuino juan de rruesga CCCLXXII mrs.

»a su fijo de Hegas entallador de seis dias que labro en las armas del señor obispo que no avia quien las fisiese, conuinose su jornal a XLVI mrs. e medio que montan CCLXXIX mrs.

»a grabriel entallador su conpañero que labro en la devisa delas saetas del escudo rreal, de tres dias que labro al dicho precio CXXVI mrs.

»conpre para los verdugos de entre los aliseres dela sala un cargo de cabrios escogidos, costo CLV mrs.

»conpre para los verdugos en el arroçave entre los aliseres un cargo de cabrios.

»a çerdeñon, entallador, que labro en las armas rreales e del obispo, de quatro dias a dos rreales, conuenido por juan de rruega CCXLVIII.

»a su fijo de egas, que le ayudo e fiso la devisa del yugo, de dos dias e medio CXVI mrs.

»a otro su conpañero grabriel que los ayudo e fiso la devisa delas saetas, de cinco dias CCX mrs.».

«Semana que començo lunes X de setienbre.

»lunes començo a aparejar las soleras e dar color a los desvanes rrodrigo pintor para diego de seuilla.

»a juan de rruesga, aparejador, que vino a asentar las armas e asentar los apostolos de arriba que no estaban sino de prestado, de dos dias que labro, que se volvio al parral C.

»a juan de rruesga el menor de çinco dias e medio que labro en lo susodicho e alimpiar en la portada e roçar en los chafrantes delas paredes CCXX.

»a anton fijo de maestre egas entallador de tres dias e medio que labro en los capiteles dela claraboya e armas del arcediano de segovia CLXIII.

»a grabriel su conpañero entallador de seis dias que labro en lo susodicho XLII (sic)».

En 17 de septiembre se convino con Diego de Sevilla, pintor, la pintura de la sala grande y la casa de la obispalía por 5.500 maravedís.

1.º de octubre. Vino Juan Guas. Trajo para que labrasen en los capiteles de la claraboya a Pedro de Toledo y a Gabriel, entallador.

A fines de septiembre se anota: «a juan guas de sus jornales de tres dias dela venida y quatro que me costo quando vino a faser abrir la claraboya e truxo a pedro de toledo e grabriel entalladores e de quando vino de valladolid que son siete dias CCCL mrs.

»paguele del tercio que se acabo en fin de agosto de su quentacion delos quatro mill marauedis e veinte fanegas de trigo MCCCXXXIIII mrs.».

«Domingo dia de San Simon y San Judas dioseles a los carpinteros la yantar por la sala grande: un cabrito, real y medio; seis libras de çarnero XXI mrs., LXVI; siete libras de vaca a VIII mrs., LVI; dos libras de toçino, XX mrs. De repollos, cuatro mrs.; de uvas veintiseis mrs.; de pan veinticinco; de vino, çinco açunbres a dies mrs., L; especias, miel, limas, mostaza y manteca VIII mrs.».

«semana que començo lunes X de disienbre.

»dile mas (a Juan de Ruesga) que me mandaron los señores arçediano e diego

gonçales y alonso de salamanca e juan aluares que le diese para ayuda de una capa por la portada que habia labrado mill marauedis».

Nota: Por los muchos días que emplearon los entalladores que trajo Guas en la portada de la sala grande, es deduce su suntuosidad.

AÑO 1488

En 21 de enero comenzaron los pintores con Diego de Sevilla a pintar *las pechinas e la obra del cabildo*. Se entregan al dicho Diego de Sevilla cantidades por valor de 7.755 maravedís; de 1.400; de 1.095 y de 1.215.

Se trabajaba en acabar estas dependencias y principalmente la alfarjería bajo la dirección de Juan Blasco.

«semana que començo lunes XXI de enero.

»a juan Blasco carpintero de quatro dias que labro quel lunes en la noche vino de turuegano e martes començo a traer el almicate del cabildo para començar a escoplar».

«lunes quatro de febrero: a johan de Blasco maestro de seis dias que labro en concertar e arquear el arrocave del cabildo para poner estribos e conçertar para pintar CCLXX mrs.».

Con Blasco trabajaban: Pedro, su cuñado, Fernando, su criado, Miguel y Angel de Lupiana, Andrés Chico, Martín, su criado.

Ya, en 30 de junio, se dió el yantar por acabar de cerrar la armadura del cabildo: ternera, carnero, vaca, vino, fruta y tocino. Y en domingo, 9 de noviembre, se da el yantar por el fin del corredor: cabrito, carnero, vaca, tocino, pan, vino, especias, repollos, mostaza y miel.

Algunos oficiales, entre ellos Ruesga el menor, partieron a Toledo.

En papel separado, dentro del libro, se encuentra el siguiente borrador de contrato:

«en la muy noble cibdad de segovia martes ocho dias del mes de julio año del nasçimiento de nuestro saluador iesuchristo de mill e quatroçientos e ochenta e ocho años los señores diego gonçales dela serna y juan aluares de cuellar canonigos deputados por los señores dean e cabildo dela iglesia de segovia para las cosas dela fabrica della y juan sanches de villascasa beneficiado e mayordomo e obrero dela fabrica abinieron e conuinieron toda la pintura del corredor grande delas casas que fueron dela obispalia con rrodrigo de toledo pintor, vecino dela dicha cibdad a la collacion de santisteban en la forma que aqui se dira:

quel dicho rrodrigo pintor pinte todos los paños e calles que uuiere en el dicho corredor con todos los artesones que en ellos uuiere dela forma e obra que esta començado el vanco que fiso por muestra / e los cabos donde no caben artesones e ansi mesmo las soleras debaxo delos dichos paños de todo el dicho corredor e debaxo delas dichas soleras un letrero de letras prietas dela escriptura que acordaren los señores / e que dandole el oro que fuere menester para dorar los verdugos delos artesones que lieuan al beuedero, e mas las bolas o rrosetas que ha de leuar una cada uno qual acordaron los señores.

»el preçio y quantia dela dicha pintura fue que los dichos señores deputados e el dicho mayordomo le den para cada paño e calle quatroçientos marauedis que leuaren artesones del dicho corredor, quatroçientos marauedis con que pinte las dichas soleras e lo otro segund que en la dicha muestra esta e de aquellos colores.

»e obligaronse los susodichos de le faser buen pago e carta e el susodicho rrodrigo pintor se obligo delo cunplir segund de suso se contiene e non alçar

mano dello fasta lo dar acabado - testigos andres chico e françisco de hormiseda e julian de benavente e juan de avila, criados del dicho rrodrigo».

En otro papel suelto dentro del mismo libro:

«cuenta con diego de seuilla delcs çinco mill e quinientos marauedis dela sala / pagas.

»en XIX de setienbre por su mandado a rrodrigo	2.075	mrs.
»en VIII de otubre a diego de seuilla, tres doblas, mill e noventa e cinco mrs.	1.095	mrs.
»dia de los defunctos di a diego de seuilla un castellano	486	mrs.
»en XXIII de novienbre le di al dicho diego de seuilla una dobla e un castellano e trese rreales que son	1.009 1/2	mrs.
»en X de enero de LXXXVIII le di seis rreales	186	mrs.
»a andres rrelogero para rrodrigo, dela casa	350	mrs.

AÑO 1489

Para esta fecha quedaban solamente detalles de ornamentación y labor de pintura, o, por lo menos, los libros no detallan nuevas obras. Juan Guas sigue cobrando como maestro.

En abril vinieron de Toledo, enviados por Juan Guas, Francisco y Pedro de Toledo a asentar las piedras labradas de la puerta del cabildo.

«En XXIII de março de LXXXIX di a rrodrigo pintor para enbiar a medina del canpo por mill panes de oro para los verdugos delas pechinas e rrosetas e botones del cabildo e para otras cosas 2250 mrs.».

Semana, lunes 11 de mayo. «a juan de lasçano entallador que vino a entallar los rrasimos del cabildo, de dos dias C mrs.

»a pedro de toledo que anduuo a faser las formas que se pusieron donde se quitaron las armas del señor obispo en la portada nueva e en los escudos que se fisieron nueuos, de seis dias 247 1/2 mrs.».

Trabajó en lo mismo Diego, su compañero.

Semana, 18 de mayo. «a juan de blasco maestro dela obra del dia e medio que labro en las lenguas que se añadieron a los rrasimos grandes del cabildo para las puertas e acabar los dichos rrasimos para que los entallasen los entalladores 67 1/2 mrs.».

Pasó un criado de Pedro, entallador, a Rascafría.

«a diego de guadalupe entallador que labro en las formas donde se tiraron las armas del señor obispo de dia e medio que labro, que después fué al parral LXVII mrs.».

«(Al margen) llamase *Jaco amis* - compré del judio batidor tresientos paños de oro para que labrase rrodrigo, que no tenia ni gota 675 mrs.

»en XXVII de mayo truxo el dicho judio quinientos e sesenta e quatro panes de oro al dicho presçio en que monto 1269 mrs.

»en XI de mayo truxo el dicho judio MXII panes de oro 2277 mrs.».

Trabaja Francisco de Toledo en los escudos episcopales, Diego de Polido en su oficio de asentador, y labran los capiteles de la sala. Juan de Lezcano entalló los florones de a par de los racimos del cabildo.

7 de agosto Compra en casa del judío Jaco Amis de otros 1.042 panes de oro para que trabajase Rodrigo en los racimos, florones y verdugos, que costaron 2.345 maravedís.

El 12 de mismo mes trajo otros 1.252 panes de oro por valor de 2.317 maravedís. después 980 panes por 2.205 maravedís.

«semana que començo lunes XXVIII de abril.

»di a diego de seuilla de castro, beneficiado, presente diego gonçales dela serna para mill panes de oro para los verdugos del cabildo de casa de sornaga, dos mill e dosçientos e çinquenta marauedises a dos marauedis e media blanca cada pan».

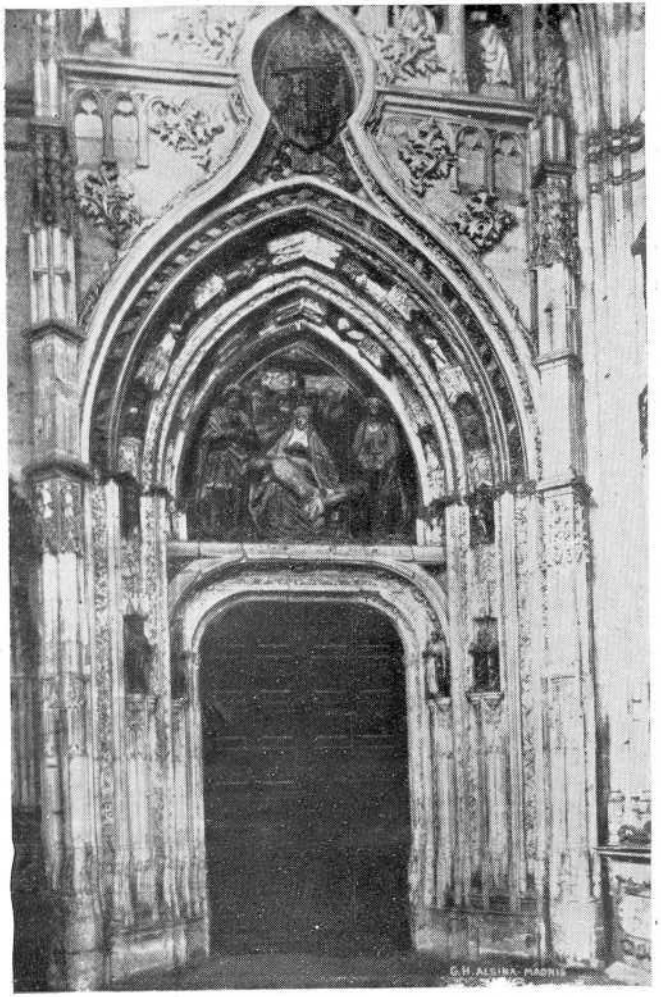
«en dies e seis de junio leuo diego de seuilla e el judio sornaga para otros mill panes otros 2250 mrs.».

Mes de mayo de 1491. «mas di a pedro entallador que labro e acabo la portada del cabildo nuevo por XIII dias e medio que labro el a dos rreales cada dia e a un moço suyo a rreal cada dia, e labro quinse dias, que son XLII rreales / començaron en XXI de abril e acabaronla en XI de mayo / e di mas al dicho pedro por mandado delos deputados doçe rreales que le era en cargo la fabrica por dose dias que un su moço avia labrado en la dicha portada antes del dicho tiempo, monta en todo mil e seisçientos e setenta e siete marauedis / dilos en dose de mayo».

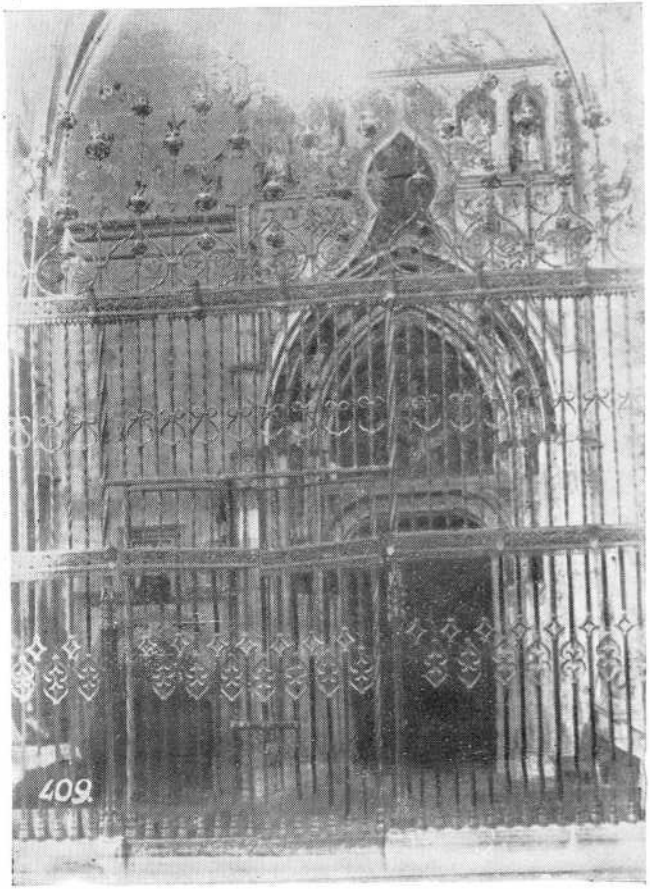
«XI de enero de XCII - mas di a fray gil del parral de segovia por juan guas quatro mill marauedis que la fabrica de la iglesia de segovia le avia de dar de su salario fasta el año de XCI, que lo mandaron espedir los señores dela dicha iglesia porque no le avian menester porque no se labraba en la dicho iglesia / degelo en fin de disiembre de XCI°».

ARTURO HERNÁNDEZ.

a)



b)



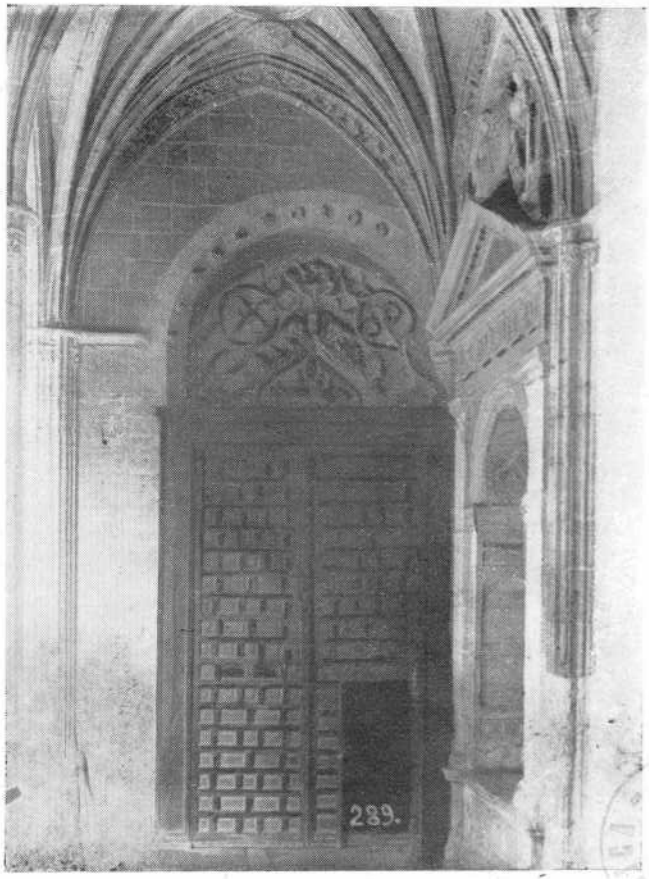
BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEÓN

BIBLIOTECA PÚBLICA

Lám. I. Catedral de Segovia.—a) Puerta del claustro por la parte que mira a la iglesia.—b) La misma puerta con la gran reja de Fr. Francisco de Salamanca.

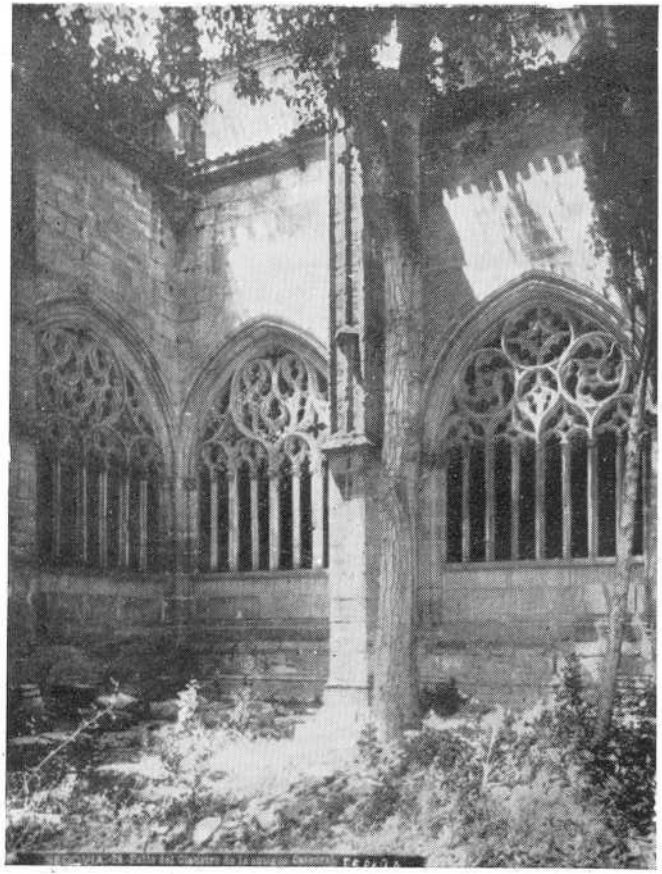
a)

b)

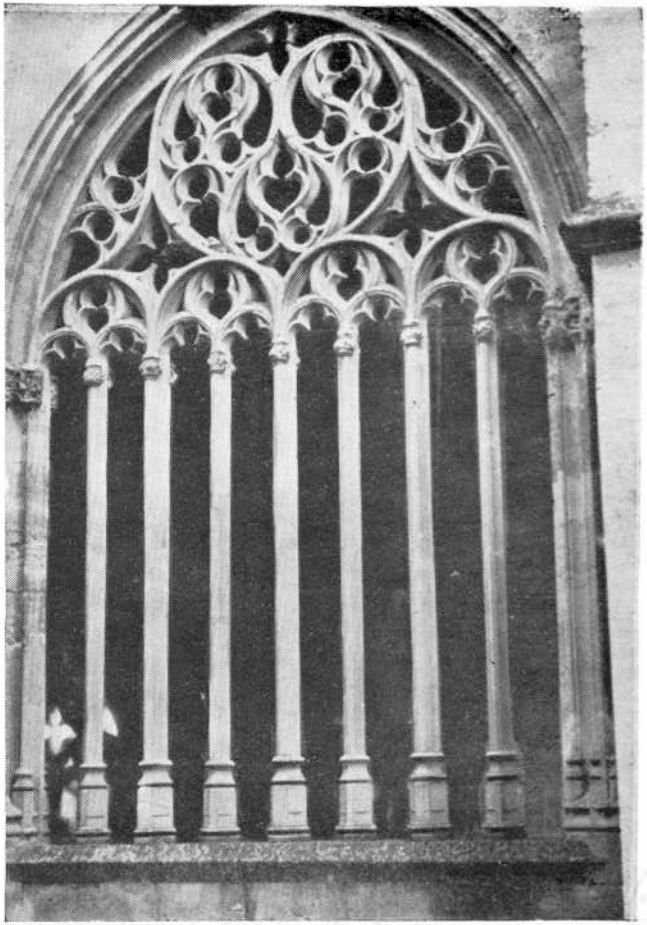


Lám. II. Catedral de Segovia.—a) Detalle escultórico en el tímpano de la portada. La labra es de Sebastián de Almonacid.—b) Puerta del claustro por la parte que mira a las galerías del mismo.

a)

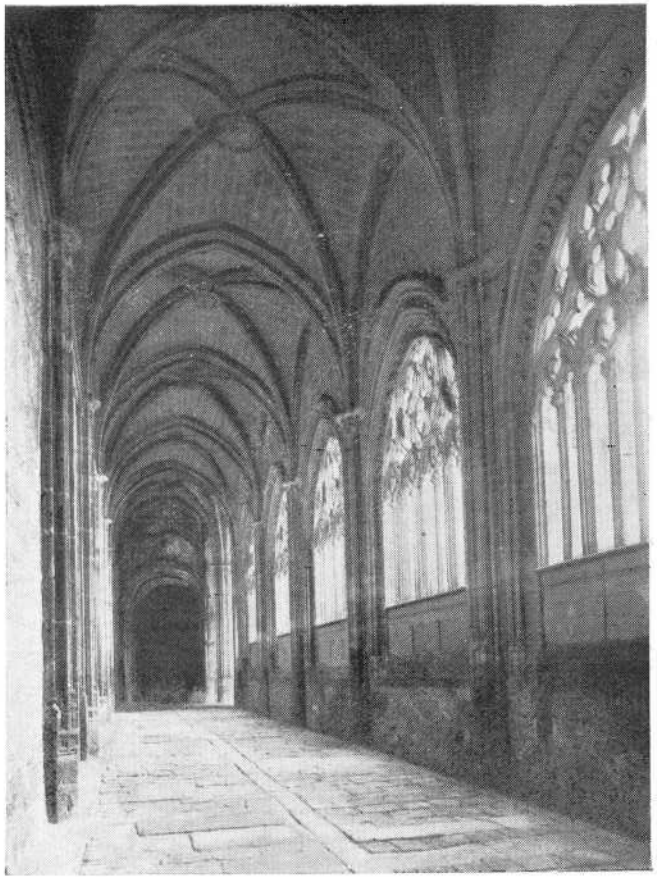


b)

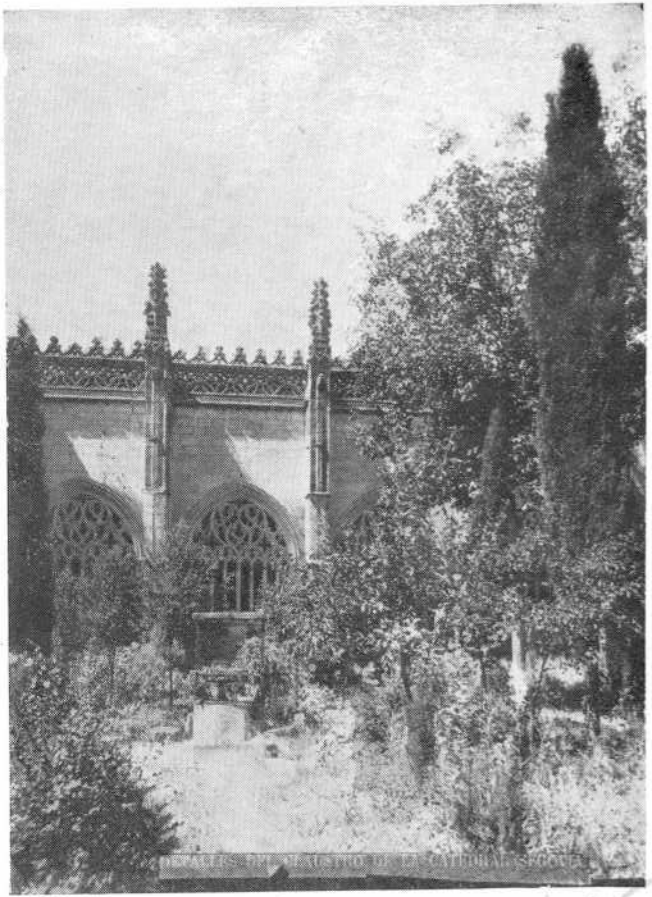


Lám. III. Catedral de Segovia.—a) Ventanas del claustro, partidas por maineles sobre alta plataforma.—b) Ventanal rasgado con columnas alargadas sobre basas.

a)

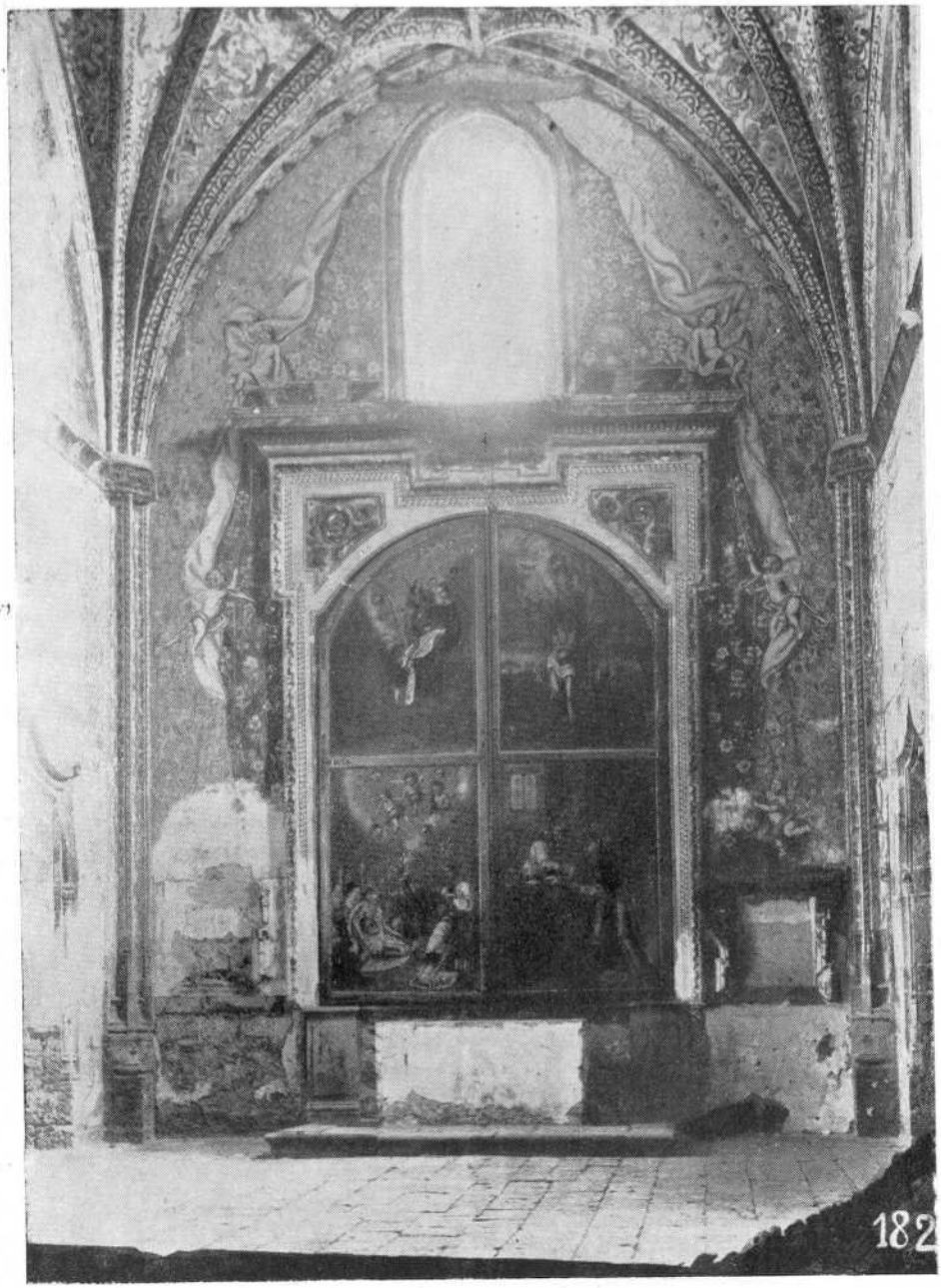


b)



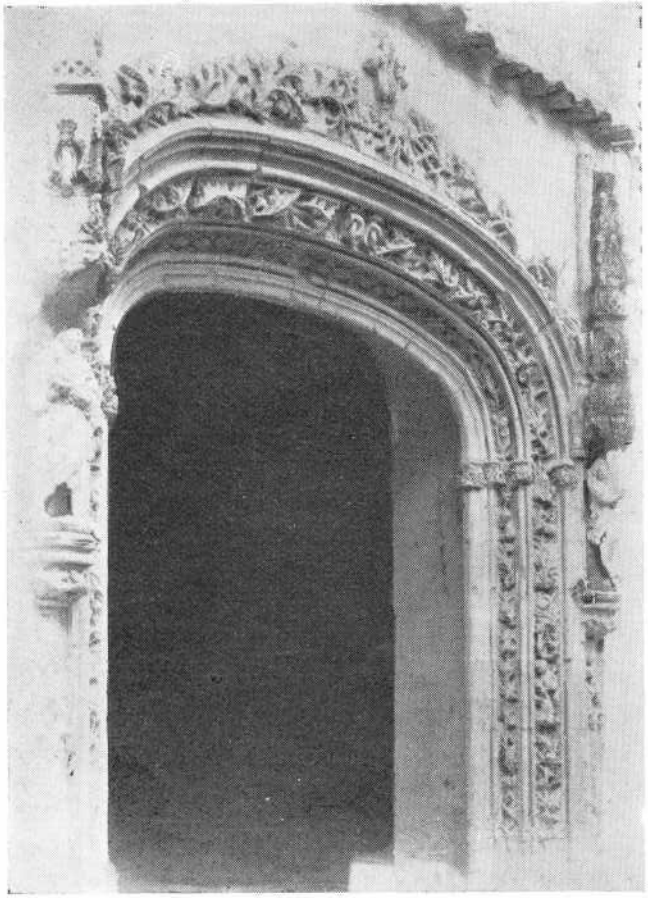
Lám. IV. Catedral de Segovia.—a) Una galería completa. Al fondo, el sepulcro de D. Hernando Cabrera.—b) Exterior del claustro.

Lám. V.—Segovia. Vista panorámica de El Parral, con sus grandes escudos en la fachada y los comienzos de lo que había de ser portada suntuosa.

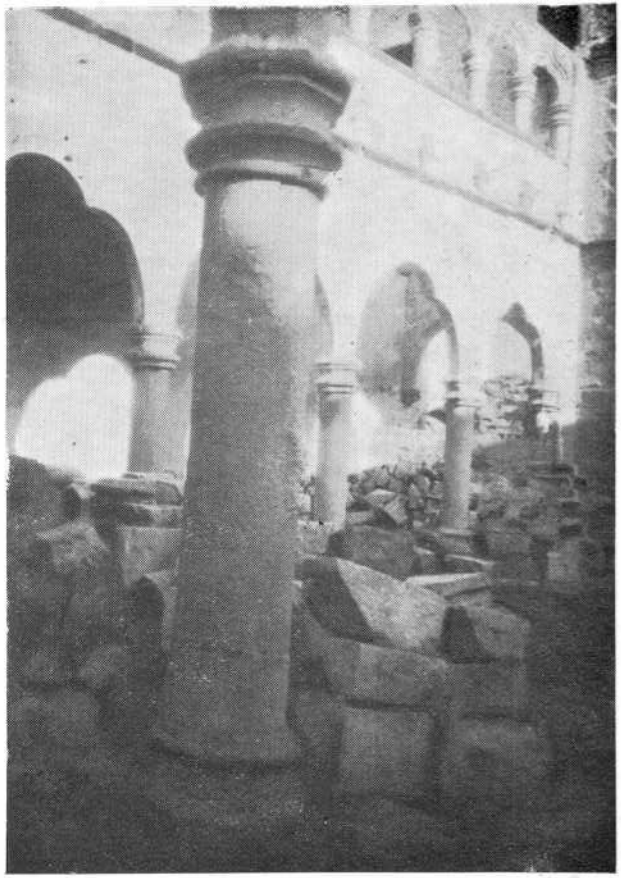


Lám. VI.—Detalle de la sacristía de El Parral.

a)

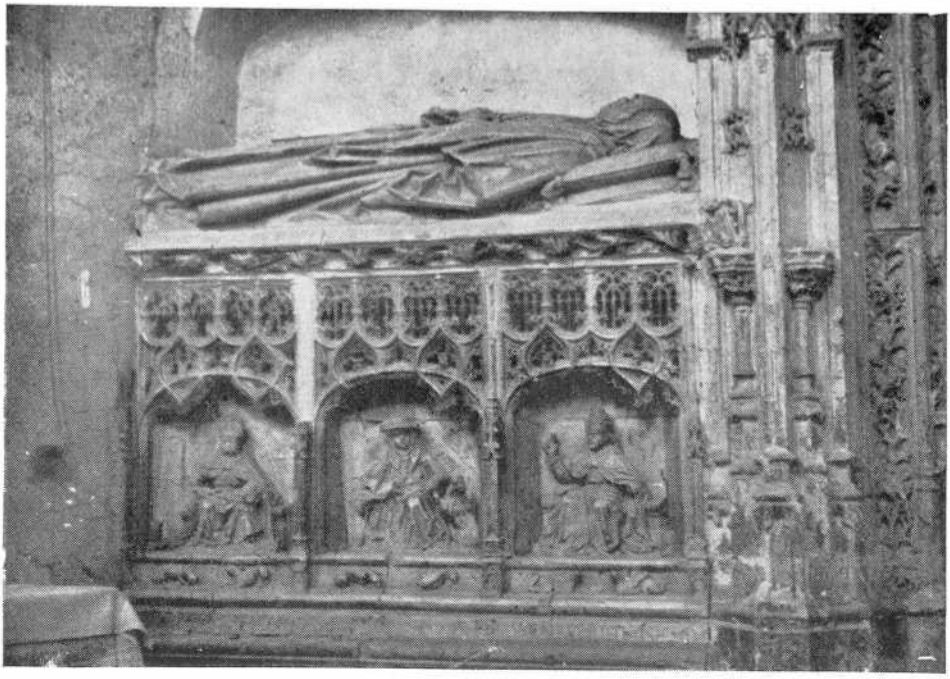


b)

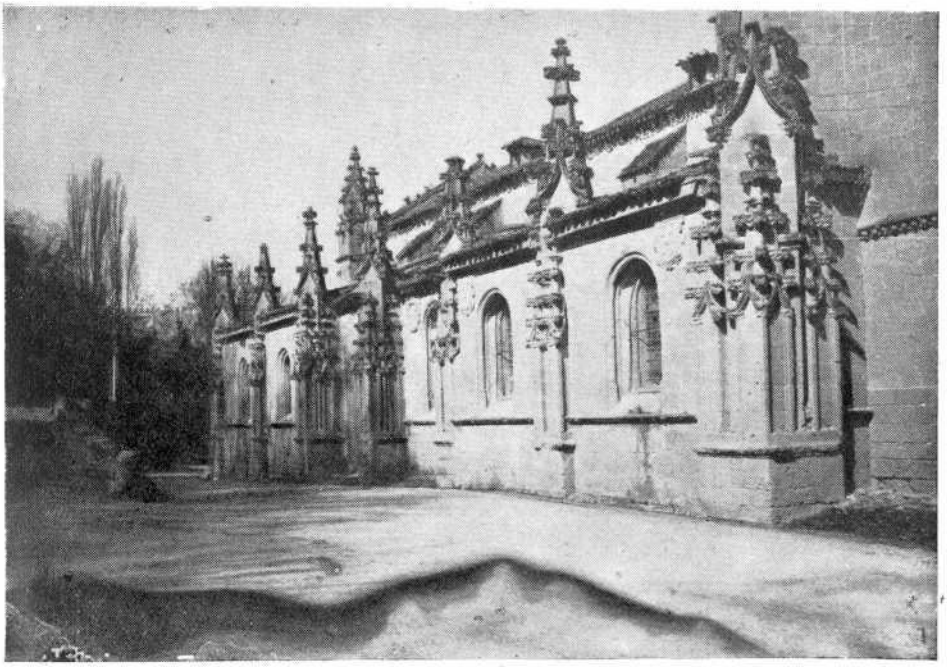


Lám. VII. Segovia. El Parral.—a) Un arco de entrada lateral al patio principal del monasterio.—b) Restos de lo que fué enfermería de Jerónimos.

a)



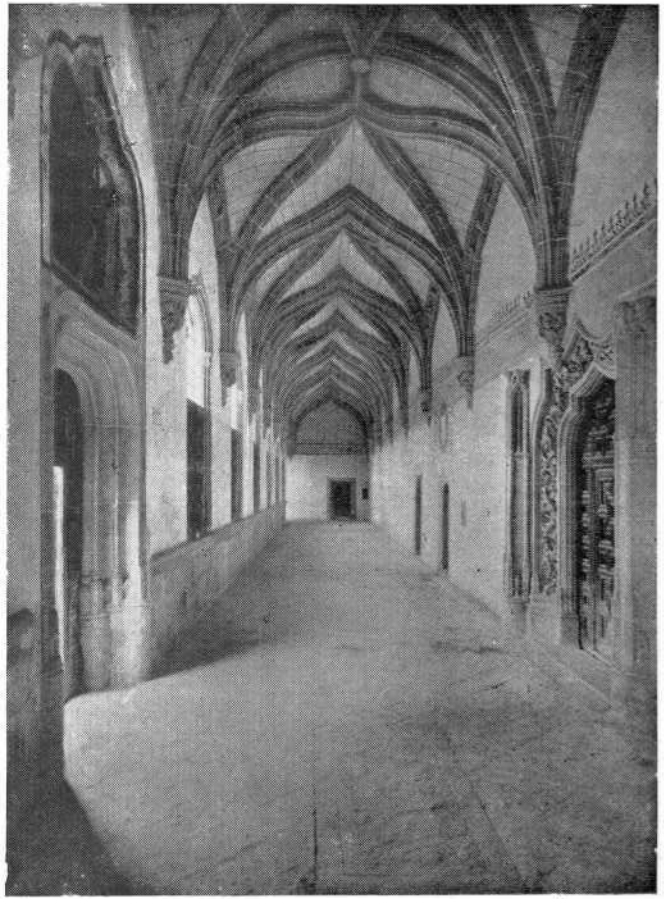
b)



Lám. VIII. Segovia.—a) Sepulcro con estatua yacente de D.ª Beatriz de Pacheco, condesa de Medellín.—b) Vista lateral del Monasterio de Santa Cruz.

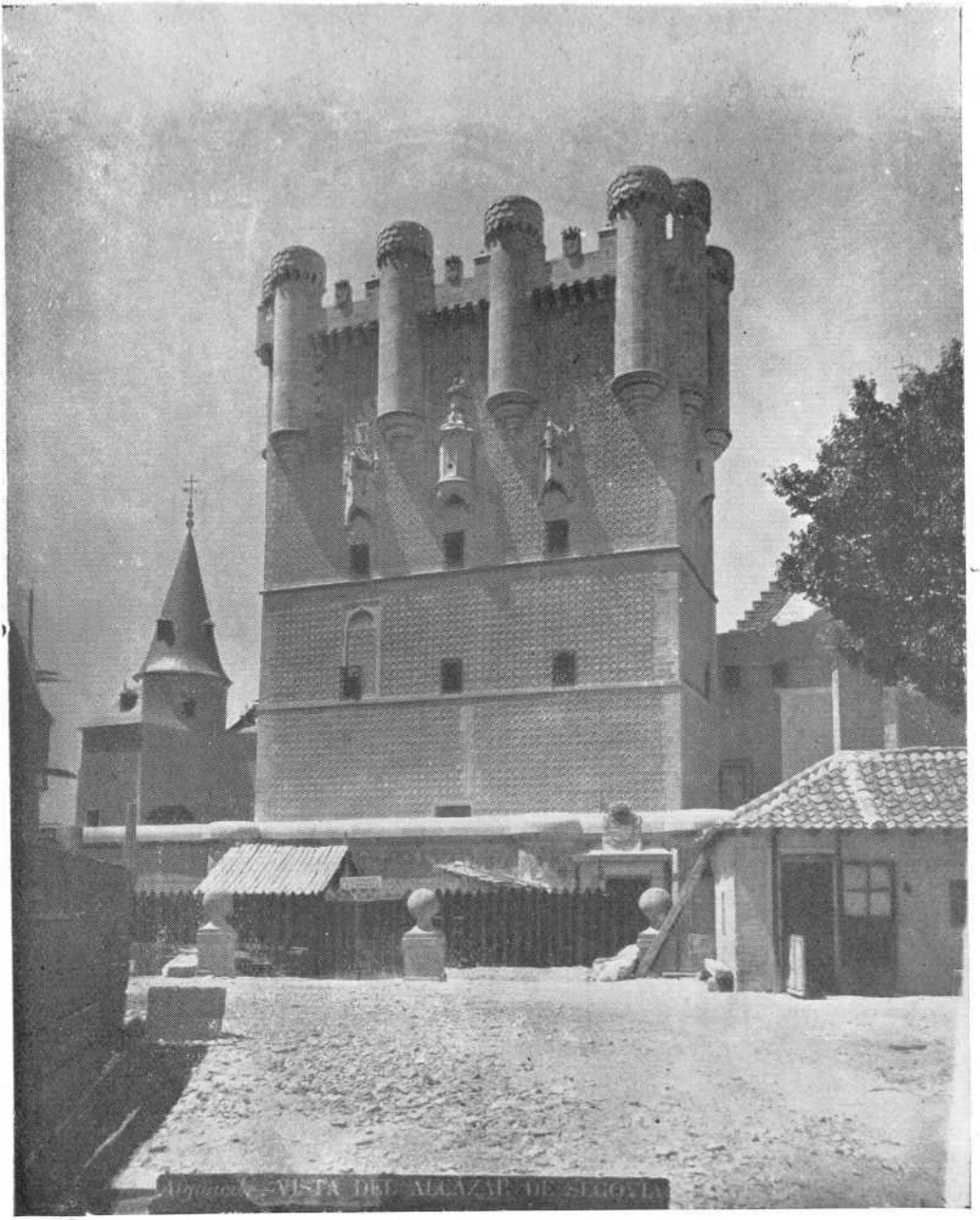
a)

b)

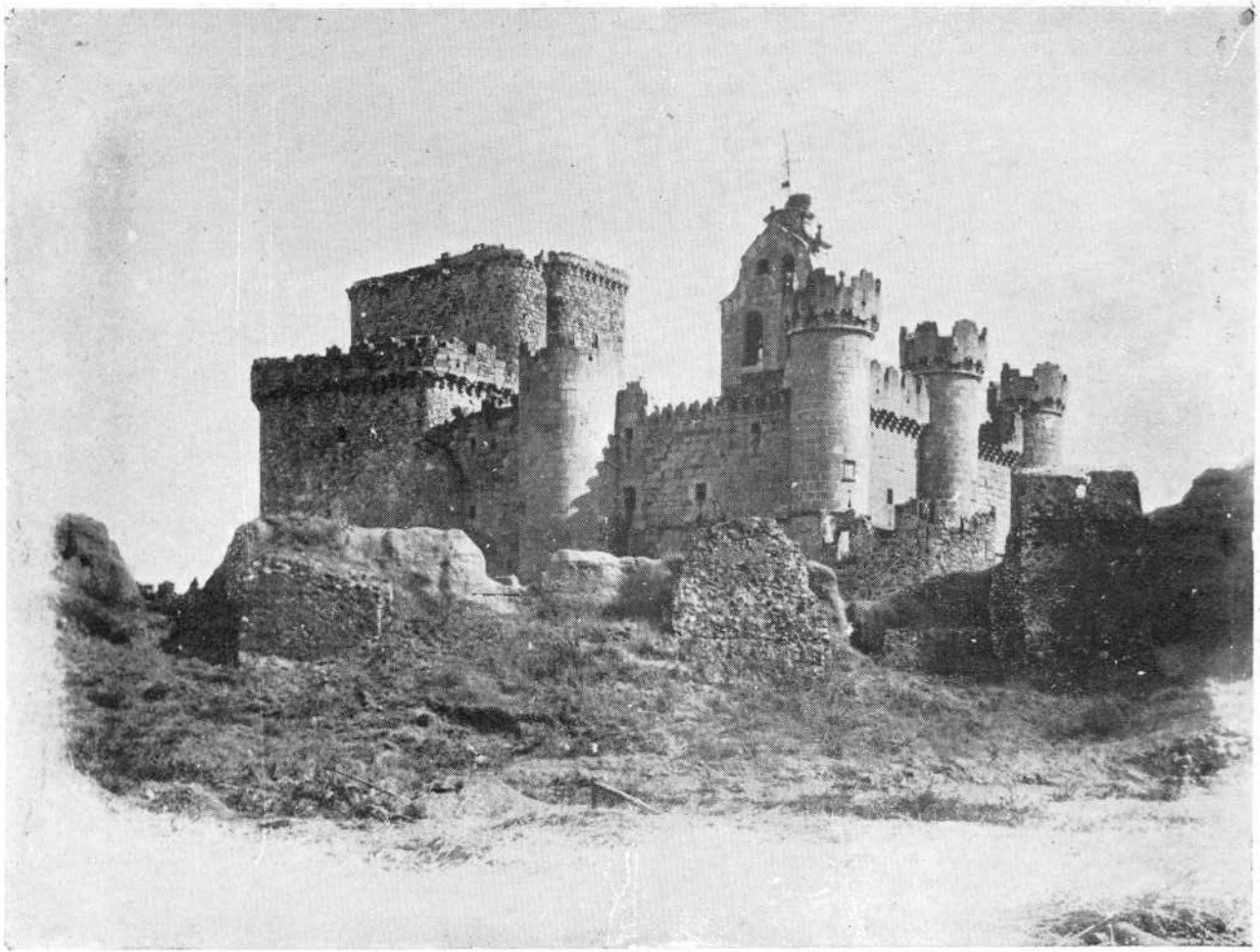


Lám. IX. Segovia.—a) Puerta de entrada al Monasterio de Santa Cruz.—b) Galería del Claustro en el Monasterio de El Paular.

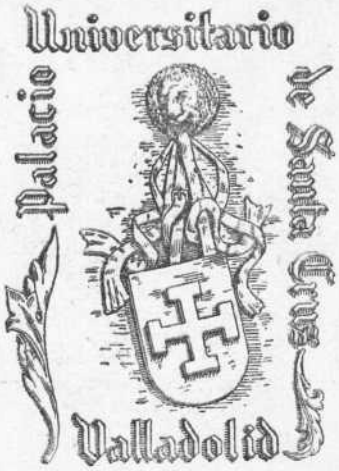
Lám. X.—Segovia. Puerta de la iglesia del Monasterio de El Paular.



Lám. XI.—Segovia. Torre de don Juan II en el Alcázar. La fotografía está tomada cuando, después del incendio en 1862, se reedificaba la fortaleza.



Lám. XII.—Castillo de Turégano, del antiguo señorío de los obispos segovianos.



Tirada aparte del "Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología", adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fasc. XLIII-XLV.-Curso 1946-1947